

Bienvenidos a todos a este Sabbat. Hemos estado viajando durante unos 4 o 5 días para llegar aquí. Y hasta ahora todo ha ido bien. Estamos teniendo un poco de dificultades para ajustarnos a la zona horaria. Normalmente, cuando Ron da un sermón en vivo a las 2:30 de la tarde aquí, son las 6:30 de la mañana en Australia. Así que solemos levantarnos temprano para escuchar la transmisión en vivo. Y esta vez hemos tenido un poco de dificultades con la diferencia horaria. Creo que es porque mi esposa se está haciendo mayor... Soy yo quien se está haciendo mayor. Ese es el único lugar en el mundo donde se conduce en el lado equivocado de la carretera, que es el lado derecho. ¡La mayoría de las personas no pueden entender que uno puede estar en lo cierto y equivocado al mismo tiempo! ¡Pero aquí estamos, en América! Y les puedo decir que mis años empiezan a pesarme.

Hoy somos muy bendecidos porque no tenemos que sufrir los efectos de una hambruna espiritual, del hambre de la palabra de Dios. Y hay muchos aquí hoy que han pasado hambre, una hambruna espiritual. Hoy vamos a hablar de los muchos aspectos de una hambruna. Y nosotros entendemos lo que significa pasar hambre físicamente, entonces no hay agua y las cosas comienzan a morir. Hay muchos aquí que han pasado por tiempos de hambre espiritual. Y hoy no tenemos que pasar hambre espiritualmente. Tenemos un apóstol. Tenemos un profeta. Y la palabra de Dios nos es dada. Tenemos mucha abundancia. Tenemos tanto que no podemos digerirlo todo. Pero pasar por una hambruna o por una sequía espiritual es algo horrendo. Es de verdad una cosa terrible.

Y en esta congregación hay algunos que han pasado por eso y saben lo que es; ellos lo han experimentado. Y para los que nunca han pasado hambre de la palabra de Dios, es difícil comprender cómo es eso. Y hay tres facetas en eso. La primera es el hambre individual. Eso puede pasar también al ministerio. O puede pasar a ambos.

Y eso fue exactamente lo que pasó en la Apostasía. Algunas personas empezaron a pasar hambre. Es decir, ellos no tenían la palabra de Dios, no tenían conocimiento, aunque eso estaba disponible. Y lo que puede suceder es que un ministro puede estar predicando la verdad, pero las personas no pueden "oírla". O un ministro puede predicar la verdad sin tener el espíritu de Dios. O un ministro simplemente no predica la verdad. Y los que han pasado por esa hambruna, por la Apostasía, saben lo que es eso.

Bueno, lo que ocurrió en las congregaciones de la Iglesia de Dios, en la Iglesia de Dios Universal entonces, fue que ese hambre de la palabra comenzó a afectar a muchas personas. Lo que significa que el espíritu de Dios no estaba activo, no estaba fluyendo en sus vidas, y ellos no podían oír. Las personas no podían oír la verdad. Ellas oían las palabras, ellas se enteraban de que algo les estaba siendo dicho, pero no podían oír espiritualmente porque estaban comenzando a morir de hambre. Y lo que pasa al final cuando uno pasa hambre, es que uno se muere. Y eso es lo que sucedió a toda la Iglesia. Ella murió. Murió espiritualmente. El espíritu de Dios ya no estaba fluyendo. Había una gran sequía de la palabra de Dios, y las personas se murieron de hambre.

Y entonces vino la Apostasía, que en realidad fue desencadenada por los ministros. Un ministro puede predicarles, como yo estoy haciendo aquí, sobre el Sabbat, por ejemplo, sobre la verdad. Pero eso no significa que uno tiene el espíritu de Dios. Y sabemos que hay millones de personas, principalmente los seguidores del judaísmo, que enseñan sobre el Sabbat, que enseñan algo que es verdad. Y tengo que rectificar eso, porque lo que ellos enseñan es solamente una parte la verdad, ya que ellos no entienden el Sabbat. Pero ellos enseñan que hay que observar el Sabbat de una puesta del sol a otra; y eso es verdad. Ellos enseñan eso. Pero ellos lo enseñan sin el espíritu santo de Dios. Así que, se puede enseñar la verdad sin tener el espíritu santo de Dios.

Y en una congregación puede haber gente que a lo mejor está “escuchando” la verdad, porque tienen el espíritu de Dios. Yo puedo estar predicando sobre el Sabbat sin tener el espíritu de Dios, pero usted puede “escuchar” la verdad y creer la verdad, porque usted no está pasando por una sequía, no está pasando hambre, usted está vivo, el espíritu de Dios está en usted. Pero puede que el espíritu de Dios no esté en mí. Espero que ustedes puedan seguir lo que estoy diciendo porque eso puede ser bastante complicado. En una congregación una persona puede tener el espíritu de Dios y escuchar la verdad. Y si hay algo que no está bien, y esto es importante, esa persona sabe que hay algo que no es correcto, que hay algo que está mal en lo que está escuchando.

Y durante la Apostasía, o mientras íbamos camino a la Apostasía, cuando la sequía estaba empezando a surtir sus efectos, el ministerio no tenía la verdad y ellos empezaron a enseñar cosas que no estaban bien. Y algunas personas sabían que las cosas que estaban siendo enseñadas estaban mal, pero no podían señalarlo porque ya estaban pasando hambre y el ministro también estaba pasando hambre. Y algunos, ministros que ya no tenían el espíritu de Dios seguían enseñando la verdad, pero nadie podía “oír” la verdad, y ellos simplemente repetían lo que habían escuchado. Como en las universidades, que uno da por sentado que lo que se enseña allí es la verdad. Y muchos dicen: “El capitán Cook descubrió Australia”. Y eso es lo que dicen los libros de historia, pero 300 años antes los holandeses ya habían estado allí. Pero si usted dice que “los holandeses descubrieron Australia”, ellos dicen que su respuesta no es correcta. ¡Pero es correcta! Como lo que pasa aquí en América, uno está equivocado, pero tiene razón.

Y cuando se trata de la palabra de Dios o de la verdad, eso es muy complicado. ¿Y saben qué? La hambruna, el hambre de la palabra, puede golpear a cualquiera de nosotros, y en cualquier momento. No es sólo porque tenemos un apóstol que está predicando la palabra de Dios, dándonos la verdad, por el poder del espíritu santo de Dios. ¿Y qué significa eso para nosotros? Significa comida, alimento espiritual, que Dios nos está dando Su palabra. Pero mismo así podemos pasar por tiempos de hambre espiritual. Y eso es algo asustador. Algo muy asustador. Porque podemos no escuchar el aspecto espiritual de todo eso.

Es como pasa con el nuevo libro. Una persona puede leerlo, estudiarlo y decir: “¡Oh! Sí, todo eso es impresionante, va a suceder eso, va a suceder lo otro...”. ¿Pero qué significa realmente? La intención espiritual de todo esto, de que realmente se trata - la salvación - puede que no entiende, porque lo lee como un académico. Las personas pueden leer el libro, pero, ¿qué demuestra eso? Que ellas han leído un libro. Porque hace falta tener el espíritu santo de Dios para que ellas lo entiendan, lo “vean”, lo sepan.

Vamos a hablar algunos aspectos de una sequía y de una hambruna, para que podamos comprender un poco sobre eso.

Y recuerdo cuando la Apostasía comenzó, porque en Australia eso fue un poco diferente. Solo hemos escuchado el sermón de la Apostasía en la primera semana de enero. Y lo que escuchamos fue la versión editada. El sermón original duraba por lo menos dos horas, pero ellos lo editaron. Ellos cortaron lo de jugar al golf en el Sabbat. Ellos han cortado muchas cosas. Antes de eso había algunos rumores, hermanos que estaban descontentos. Yo, personalmente, creo que ya estaba dormido antes de la Apostasía. Yo sabía que las cosas no iban bien. Y una de las cosas que nos sorprendió...Y no estábamos al tanto de todo lo que estaba pasando. Y justo antes de la Apostasía, unos tres años antes, no sé cuántos años antes, a lo mejor dos o tres años antes, algunos de los hermanos australianos en la Iglesia de Dios Universal que estaban en contacto con los hermanos en América han oído el rumor de que iban a cambiar el Sabbat. Y nosotros no estábamos al tanto de eso, por así decirlo. Y eso tenía que ver con Gerald Flurry y su grupo. Y un día hemos ido a la reunión en el Sabbat como de costumbre, nos sentamos allí con la congregación - unas 450 personas - y uno de los ministros dio un corto sermón en el que dijo: “Ya que ellos van a cambiar el Sabbat y los Días Sagrados nosotros nos marchamos”. ¿Cambiar el Sabbat y los Días Sagrados!? ¡Yo no sabía nada acerca de cambiar el Sabbat y los Días Sagrados! Y alrededor del 25% de la congregación se levantó y se marchó. ¡Y eso ha sido años antes de la Apostasía! Y nosotros nos quedamos sentados allí, preguntándonos: “¿Qué está pasando?!” Como si esto fuera un... “¿Qué quieres decir con eso?” Ministros, hermanos y algunos de nuestros mejores amigos, así lo creíamos, se levantaron y se marcharon ese día. Y nosotros entonces pensamos: “¿Qué?” No sabíamos lo que estaba pasando, pero sabíamos que algo iba mal. ¡Y no teníamos ni idea!

El tiempo pasó y vino la Apostasía. Yo recuerdo muy bien una vez que yo estaba en una playa, con un diácono y algunas otras personas allí, y estamos mirando al mar y ese diácono dijo: “Ellos no van a cambiar el Sabbat”. Eso fue después. “Ellos no van a cambiar “el Sabbat y los Días Sagrados. Todo está bien, todo va bien.” Y yo dije: “Yo estoy un poco confundido con todo eso. No estoy muy seguro de eso. ¿Qué es lo que ellos están diciendo?” Y ese fue un período difícil porque yo ya estaba pasando hambre, yo no estaba “escuchando” más que la parte física sobre el hecho de que ellos estaban aboliendo el Sabbat y los Días Sagrados, y la ley sobre los alimentos puros e impuros. Y algunos que estaban allí han dicho: ¡Oh! No. Todo está bien, todo ha cambiado. Usted ya puede ir de compras en el Sabbat, usted puede hacer eso y lo otro”. Y eso para mí era muy confuso.

Así que, el siguiente Sabbat fuimos a la reunión y el diácono que había dicho que “ellos no están cambiando nada”, ¿adivinen dónde estaba? Él estaba trabajando porque era albañil. Y yo estaba más confundido todavía.

Y la hambruna había golpeado las congregaciones, las personas estaban pasando hambre, y estábamos dividiéndonos en grupos. Pero, ¿qué creían las personas? ¿Quién sabía lo que estaba pasando? Nadie lo sabía. Y la congregación ha ido disminuyendo más y más. Y como los ministros estaban enseñando algo que no estaba bien, todo se volvió muy confuso. Y todavía podíamos ver algunas cosas, pero al final fuimos golpeados de lleno. Y se oír las Biblias... Nosotros solíamos sentarnos en el fondo de la sala, y como el grupo era pequeño, a la mitad de un sermón se podía oír las Biblias siendo cerradas, y las personas levantándose y marchándose. Y eso pasó después del sermón de la Apostasía, porque eso siguió durante algún tiempo. Y fue un tiempo terrible, pasar por una hambruna.

El título del sermón de hoy es *Tiempos de Hambre Espiritual*.

Vayamos a Juan 6: 22-40, donde se habla sobre el hambre, o sobre cómo “oímos”. Porque, en realidad, todo eso se basa en el espíritu santo de Dios. Si oímos o no oímos, todo depende del espíritu santo de Dios. Y si no tenemos el espíritu santo de Dios no podemos oír espiritualmente. Y una analogía de eso es cuando usted habla con alguien que tiene una enfermedad mental o que tiene un problema mental y usted dice a esa personas (porque usted piensa que usted es normal: “¿Sabes qué? Tienes un problema mental”. ¿Cree usted que esa persona puede “oírte”? Ella no puede entender ni una palabra que lo que usted le está diciendo. Y eso es lo mismo cuando se trata del espíritu santo de Dios. Porque usted puede decir cosas pero el que oye es totalmente diferente a eso. Él no es capaz de reconocer de qué se trata. Porque para eso se requiere el espíritu santo de Dios.

Y con el nuevo libro pasa exactamente lo mismo. Hace falta tener el espíritu santo de Dios porque usted puede leer el primer capítulo, y si no tenemos cuidado, porque estamos en la Iglesia por tanto tiempo, podemos leer el primer capítulo y decir: “Oh, yo sé eso, lo sé, lo sé”. Eso es lo que podemos hacer. Pero si nos tenemos ojos para ver espiritualmente y pensamos en lo que está escrito en un párrafo, hay tanto alimento espiritual allí que no podemos digerirlo todo. ¿No es esto increíble? Porque para eso hace falta tener el espíritu de Dios.

Y en el futuro eso seguirá siendo lo mismo. Los que lean el libro van a tener que tener el espíritu santo de Dios para poder entender lo que está escrito. Y estamos en diferentes niveles en lo que se refiere a lo que podemos “ver”. Y las diferentes cosas significan algo diferente cuando algo es dicho, cuando algo es dado.

Juan 6:22 - Al día siguiente, la multitud que había estado al otro lado del mar se dio cuenta de que no había ningún otro barco allí... Y esto era porque Jesús Cristo ya se había ido y los discípulos también se habían ido y no había ningún barco allí para la multitud. **...más que uno, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos.** Ellos estaban en el lado equivocado del mar y estaban buscando a Jesús Cristo. Y ellos seguían pensando sólo en lo físico, por supuesto. Ellos habían visto el milagro de los panes y de los peces. Jesús les había dado pan y ellos estaban querían más pan.

Versículo 23- Sin embargo, de Tiberias habían llegado otras barcas cerca del lugar donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Eso lo que Jesús Cristo había hecho y ahí era donde ese milagro había tenido lugar. Dios había hecho un milagro a través de Jesús Cristo.

Versículo 24 - Entonces, cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí ni tampoco sus discípulos, ellos entraron en las barcas, las que habían llegado, y fueron a Capernaúm buscando a Jesús. Cuando lo hallaron al otro lado del mar, le preguntaron: Rabí, (Maestro) ¿cuándo llegaste aquí? Para ellos todo eso sigue siendo algo físico, ellos miran y ven a todo físicamente.

Jesús respondió y les dijo... Y si miramos a eso, a lo que ellos le preguntaron: “¿Cómo llegaste aquí?” Y entonces miramos la respuesta que les dio Jesús Cristo, una respuesta de naturaleza espiritual, eso supuso un problema para ellos porque lo que él les está diciendo es como un enigma a ellos. Ellos le hicieron una pregunta: “¿Cuándo has llegado aquí?” Y esa fue su respuesta: **De cierto, de cierto os digo, que me**

buscáis, no porque habéis visto las señales, hablando del milagro que él había hecho, **sino porque comisteis el pan y os hartasteis.** Eso ha sido físico. Ellos no... Ellos le preguntaron: “¿cuándo llegaste aquí?”, y él les responde: “Solo estáis aquí porque estáis buscando algo física”. Esa no era una respuesta a la pregunta que ellos le hicieron. Él ahora les estaba hablando de un tema diferente.

Versículo 27. Cristo les dijo: **Trabajad no por la comida que perece...** Es decir, todo eso es físico.

Porque debemos trabajar por las cosas físicas, debemos trabajar físicamente, pero, él está diciendo aquí que ese no es el principal objetivo en la vida. El principal objetivo en la vida es algo espiritual. **...sino por la comida que permanece para la vida eterna...** Y esta es la clave, porque esa hambre es el hambre de la palabra, el hambre de la palabra de Dios, el hambre de comida espiritual. No hay comida espiritual. Y cuando uno va a una iglesia donde no hay comida, uno sale de allí con hambre. Uno está buscando algo que no hay allí. Y con el tiempo uno se queda dormido y se vuelve complaciente. Yo he pasado por eso y sé exactamente como es ser tibio, complaciente, quedarse dormido. Pero deberíamos haber estado luchando “por la comida que permanece para la vida eterna”, por el alimento espiritual, que ahora tenemos en abundancia. Y tenemos el espíritu de Dios que nos permite “oír” y “ver”. Pero hubo un tiempo, y algunos de los que están en esta sala saben de lo que estoy hablando, en el que no podíamos “ver”, no podíamos “oír”. Y fue terrible pasar por eso porque nada tenía sentido para nosotros y el espíritu de Dios no estaba activo en nuestra vida. No estábamos en un continuo estado de arrepentimiento.

Yo estaba hablando con Johnny sobre lo difícil que es comprender a veces si uno no ha pasado por las cosas, si uno ni las ha vivido. Y una de las cosas por las que Chris y yo hemos pasado en 1982, cuando Dios nos llamó, y fuimos bautizados en 1983... Y en aquel entonces el Sr. Armstrong aún vivía y teníamos abundante alimento espiritual. Pero el enfoque, por lo general, nuestro enfoque, era obtener más conocimiento. Teníamos mucho conocimiento. Creíamos en cosas como Petra y todo eso. Pero era sólo conocimiento un cierto río, sobre cruzar el Mar Rojo. Era solo conocimiento, conocimiento, conocimiento. Algo como luchar contra mi naturaleza nunca siquiera me pasaba por la mente. Yo no pensaba en eso. Y según yo, todo me estaba yendo muy bien, como todos ustedes lo saben. Y por eso yo nunca pensaba en eso de luchar contra mi naturaleza, luchar contra mí “yo”. Yo no entendía eso. Yo oraba, estudiaba la Biblia, y todo lo demás. Cursos por correspondencia. Solíamos ir a un estudio bíblico los miércoles por la noche, llevábamos a los niños. Ellos eran aún pequeños, pero los llevábamos con nosotros el miércoles por la noche, e íbamos a estudio bíblico. Y hemos ido a cientos en el estudios bíblicos. Vivíamos en el campo, y solíamos levantarnos por las mañanas y salir a las 8:00 de la mañana para sintonizar el equipo de sonido. Y teníamos a menudo un estudio bíblico por la mañana, o para reunirnos con los hermanos. Íbamos a las reuniones y también teníamos el Club de Oradores en la noche y a veces llegábamos a la casa a las 11:00 de la noche. ¡Para nosotros la Iglesia era nuestra vida! En los domingos se solían organizar eventos en los que todos participaban y los hermanos... Todo giraba alrededor de la comunión, todo. Pero era más bien algo físico.

Y cuando pasó lo de la Apostasía, nosotros estábamos confundidos y nos quedamos dormidos. Pero un día cierto día recibimos una llamada telefónica de alguien que nos dijo... Porque en realidad... la Apostasía... Habíamos llegado a la conclusión, sentados en nuestra cama, en el oeste de Australia, con la Biblia abierta – estábamos en Melbourne entonces – y yo tenía la Biblia abierta y la estaba hojeando y entonces yo dije: ¡El Sabbat está aquí!” Y esa noche llegamos a la conclusión de que pasara lo que pasara, Chris y yo, nos quedaríamos en casa y guardaríamos el Sabbat. Porque todo estaba hecho un lío. Todo se había ido al

garete. Y nosotros entonces pensamos, bueno, que íbamos a quedarnos en casa y guardar el Sabbat. Y la realidad es que no habríamos sobrevivido a eso. Ya estábamos pasando hambre y habríamos perecido y no habríamos sobrevivido. Estaríamos en el mundo como todos los que se marchan de la Iglesia, que vuelven al mundo. Eso es lo que nos hubiera pasado.

Pero tuvimos suerte. Recibimos una llamada telefónica de alguien que nos dijo: “Hay una reunión el próximo Sabbat y vamos a celebrar el Día de Pentecostés.” Y eso fue en 1995. Y fuimos a esa reunión y allí había unas cuarenta personas allí. ¿Lo pueden creer? Y el ministro era alguien que había estado en la Iglesia de Dios Universal y él era la persona más amargada que yo había conocido alguna vez como ministro. Su amargura y su dolor eran tan profundas que le superaban. Y la razón para eso era que él había sido ministro en la Iglesia durante muchos años y había sido despedido sin derecho a nada, a nada. En otras palabras, él no tenía nada. Y él pagó el local para esa reunión del Sabbat y para la reunión del Día de Pentecostés de su propio bolsillo, de lo que le quedaba.

Y fue entonces que comenzó la Iglesia Unida de Dios en Australia. Bueno, la Iglesia Unida de Dios en Australia, en la que estuvimos durante unos diez años. Y en ese período de tiempo hemos estado pasando por una gran hambruna, pero no lo sabíamos entonces. Durante un tiempo había una chispa allí, ellos comenzaron a darnos la verdad, pero seguíamos pasando hambre – pero no lo sabíamos. Y al final, durante los dos últimos años de ese período en el que estuvimos allí, nunca hemos oído sobre lo de luchar contra nuestra naturaleza, contra nosotros mismos. Y esta fue la iglesia más fácil en la que he estado jamás porque no hacíamos nada. Estábamos como que a la deriva porque estábamos cortados del fluir del espíritu santo de Dios. Simplemente seguimos allí, casi en el mundo, aunque seguimos observando el Sabbat y los Días Sagrados, y seguimos pagando el diezmo. Yo hacía todas esas cosas. Y uno puede hacer todo eso a nivel físico, sin el espíritu de Dios. Yo soy la prueba de eso. Yo sé muy bien que uno puede hacer todas esas cosas solo con base en el conocimiento que uno tiene. Nosotros hemos hecho eso durante algún tiempo.

Y lo que pasó fue que entonces no sabíamos que Dios nos estaba despertando. No lo sabíamos. Y han pasado de dos a tres años... Tengo que tener cuidado con lo que digo porque hay ciertas palabras que ustedes usan aquí en América que no tienen el mismo significado en Australia. ¡Solemos decir que es “la manera americana”! Y tengo que recordar no usar esa palabra. Que comienza con una “h”. Pero en Australia esa palabra no significa lo mismo. No significa nada en especial. Pero yo sé que aquí significa algo diferente. Bueno, hemos pasado por un período muy difícil. Y lo más difícil era que estábamos siendo despertados y estábamos empezando a “ver” ciertas cosas a nivel espiritual, cosas que otros no podían ver. Y como “dos no pueden caminar juntos si no están de acuerdo”, no podíamos seguir con ellos.

Íbamos a las reuniones en el Sabbat pero veníamos con hambre. Todos teníamos hambre. Y nosotros estábamos recibiendo alimento porque lo estábamos buscando y Dios estaba abriendo nuestras mentes. Y en el año 2005, durante la Fiesta de los Tabernáculos en Queensland - solíamos ir a librerías y tiendas de segunda mano - y yo entonces vi a un libro, lo tomé en mis manos y lo giré. La portada del libro era de color negro. Y lo miré. Chris estaba mirando por la tienda, y yo solía mirar a los libros, buscando algo diferente. Y entonces empecé a leer la contraportada atrás y le dije a Chris: “Oh”. El libro costaba unos 9 dólares, y por ese precio yo no pensaba comprarlo. Soy un poco tacaño. ¡Yo no iba a comprar porque en la contraportada ponía que era gratis! Y yo pensé: “Lo voy a conseguir gratis”. Y seguí leyendo y le dije a

Chris: “¡Este tipo cree lo mismo que nosotros!” ¡Y qué poco sabía yo entonces! El apóstol de Dios había escrito algo y yo ahí diciendo: “Mira, él cree lo mismo que yo”. Yo ni siquiera había leído todo el libro todavía, solo había leído lo que ponía en la contraportada, pero yo sabía de qué trataba. Bueno, Dios nos estaba despertando.

Nuestra vida era difícil entonces, y ahora yo sé por qué la vida era difícil. Y todo tenía que ver con el ministerio, ¿lo pueden creer? Hemos tenido batallas con el ministerio durante dos o tres años en la Iglesia Unida de Dios. Estábamos teniendo muchas dificultades. Tanto así que la verdad es que ellos nos estaban aislando.

Y tengo que contarles algo. No vamos a llegar lejos con el sermón hoy, pero da igual. En un pequeño sermón... Porque estábamos medio aislados - unos 4 o 5 de nosotros en un grupo grande de cientos y tantos - estábamos aislados porque Dios nos estaba despertando y estábamos empezando a “ver” ciertas cosas y no estamos de acuerdo con lo que ellos estaban haciendo. Y no les gustaba nada el hecho de que estuviéramos en desacuerdo porque éramos la Iglesia de Dios “unida”, aunque no estábamos unidos, en absoluto. No había unidad, en absoluto. Bueno, y entonces alguien dio un sermón y habló sobre cuando los espías entraron en la tierra prometida y Rahab, creo que fue Rahab mintió, y dijo que ellos no estaban allí, aunque sí estaban. Y la persona que dio ese sermón dijo que esa mentira estaba justificada. Que mentir estaba bien. Y nosotros estamos allí sentados y pensamos: “¡Esto está mal!” Pero todos estábamos pasando hambre. Ellos estaban todos dormidos y dijeron: “Oh, esta bien. Podemos mentir.”

Y el que era ministro en aquel entonces, y él sabía que nosotros no estábamos en unidad con ellos, él estaba de pie en la parte de atrás y yo pude ver cómo él miraba alrededor. Él podía ver... él miró a mí y a mi esposa. Y mi esposa se dirigió hacia él y se podía ver en su rostro una expresión de: “¡Oh, no, ahí vamos otra vez!” Porque había muchas cosas con las que nosotros no estábamos de acuerdo. Y Chris se acercó y le dijo: “¡Me parece estupendo que ahora puedo mentir”. Y él como que dijo: “Bueno...” Ellos no sabían la qué respuesta dar a todo esto, porque nadie estaba corrigiendo esas cosas. Y nosotros le preguntamos: “¿Vas a corregir lo que fue dicho en ese sermón? Hay que tratar con eso de inmediato”. Y tardó semanas, ¿no? Semanas. Nadie hizo nada. Y nosotros le preguntábamos: “¿Cuándo vas a abordar ese tema, lo que fue dicho en ese sermón?” Y ellos no lo hacían. No lo hacían. Y al final han dicho algo al respeto, pero sin mucha convicción.

Y eso era... Cuando se está pasando hambre, eso es difícil. Y el mundo está pasando hambre. ¿Verdad? Las personas que se marchan de la Iglesia, ¿saben lo qué les pasa? Ellas están pasando hambre. Ellas no pueden “oír”. Y todo eso es físico para ellas y ellas no pueden “oír” la verdad. Y a lo mejor ellas pueden escuchar sermones sobre la verdad, pero no pueden “oír” porque están amargadas y eso les impide oír. Y cuando uno está en ese estado de ánimo, y yo he estado en ese estado de ánimo cuando estaba en la Iglesia de Dios Unida, uno está en ese estado de ánimo y no puede oír la verdad. ¿Saben lo que uno oye entonces? Cosas que están mal. Uno se pone a escuchar buscando encontrar faltas. Uno escucha y piensa: “¡Ah, ahí lo tienes! ¡Eso demuestra que están equivocados!” Porque uno no está escuchando de verdad, solo está buscando encontrar alguna falta. Eso es lo que uno hace.

Vamos a continuar en el **versículo 27**. Esa comida es el alimento espiritual. Y tenemos abundancia de alimento espiritual en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios ahora. Y probablemente no nos damos cuenta

de que esa mesa de banquetes está preparada para nosotros. Simplemente no nos damos cuenta. Y los que han pasado por la Apostasía, que han pasado por tiempos de hambre, yo creo que ellos lo pueden comprender mejor – no porque son mejores que los demás – pero ellos simplemente entienden mejor lo que significa estar sin comida, pasar hambre, con un ministerio que está enseñando basura y mentiras. Ellos lo han experimentado. Ellos saben lo que es pasar por una sequía. Y eso es una cosa impactante. Es una cosa impactante. Mientras que las personas que están en la Iglesia hoy no saben lo que es eso... No saben lo que es tener un ministro que dice cosas que usted lo oye y piensa: “Espera un momento. Eso está mal.” Usted no lo sabe. ¿Cómo podría saberlo? ¿EL ministerio está enseñando algo que está mal y usted tiene que saberlo? Usted no puede hacer eso, porque para ello usted tiene que tener el espíritu de Dios.

Versículo 27. El resto del versículo. **...que el Hijo del Hombre os dará...** Ese pan, que es algo de naturaleza espiritual. **...porque en él Dios Padre ha puesto Su sello.** En Jesús Cristo, que es el Verbo de Dios, el Logos de Dios que se hizo carne.

Versículo 28 - Entonces ellos le dijeron: ¿Qué haremos... Interesante esta pregunta. **¿Qué haremos para realizar las obras de Dios?** Ellos todavía no entendías de que se trata esa comida. Ellos querían las obras. ¿Qué obras? Ellos querían milagros. “¿Cómo podemos tener alimento?” Es otra manera de verlo. “¿Cómo podemos hacer lo que Dios hace? ¿Cómo podemos multiplicar el pan?” Ellos seguían pensando en las cosas físicas. Ellos querían saber como hacer esos milagros ellos mismos. Ellos no querían que Jesús Cristo hiciera eso para ellos. Ellos quieren hacerlo ellos mismos.

Versículo 29 - Jesús respondió y les dijo: Esta es la obra de Dios, no se trata de milagros, **que vosotros creáis en aquel,** en Jesús Cristo, **a quien ÉL (Dios Padre) ha enviado.** Y la clave de esto es algo espiritual, porque usted sólo puede creer en la palabra de Dios, en lo que Jesús Cristo dijo, si Dios le llama y le da Su espíritu santo.

Nosotros somos diferentes. Y es interesante trabajar con las personas en el mundo y estar en el mundo, porque somos diferentes. Y nunca debemos olvidarlo. Nuestra responsabilidad es, en primer lugar, creer a Dios, creer en lo que Jesús Cristo dijo, y ponerlo en práctica.

Y después que yo salí de la Iglesia de Dios Unida – solo teníamos conocimiento físico allí, no hacíamos nada, estábamos prácticamente en el mundo, dormidos, pasando hambre. Y ser despertado y estar en la verdadera Iglesia de Dios, para eso se requiere algo diferente. ¡Esta es la iglesia más difícil en la que estar de todo el mundo! ¡De verdad! Y es mejor que sea así. Porque tenemos que comprender que lo más importante de todo no es el conocimiento. No se trata de leer un libro y decir: “Ah, sí, esto es lo que va a suceder, va a haber una explosión, partículas eléctricas en el aire, y tenemos que guardar alimentos...” Y la realidad es que todo eso carece de importancia si no tenemos el espíritu de Dios. Y si no estamos viviendo según el camino de vida de Dios en nuestro día a día, si no estamos luchando contra esa mente (y eso es lo más difícil), no estamos realmente en la Iglesia de Dios. Porque eso es lo que se requiere. Hay que luchar, luchar contra uno mismo. Y esta es la Iglesia más difícil en la que estar.

¿Cuántas personas...? Yo he estado hablando de esto durante la Fiesta. Si alquiláramos estadio y dijéramos a las personas: “Todo es gratis, comida gratis, bebidas gratis. Vengan a escuchar un sermón de un verdadero siervo de Dios”. Y ese siervo de Dios les dice: “¡Todos ustedes son egoístas!” ¿Cuántas

personas creen ustedes que van a quedar ahí escuchando? ¡Las personas no quieren oír que son egoísta! Ellas no pueden “ver” que son egoístas. Pero nosotros venimos para oír sobre nuestra naturaleza, sobre quiénes somos realmente, sobre lo que realmente somos. Y sí, esto es una batalla. Hay que trabajar duro. Y cuanto más tiempo uno está en la Iglesia de Dios, cuando más alimento uno recibe espiritualmente, más difícil es. Eso no se vuelve más fácil. No es un camino fácil. No existe un camino fácil para llegar donde tenemos que llegar, para vencer a nuestro “yo”.

Y después de haber estado en tres grupos diferentes, en tres épocas diferentes, este es el más difícil. Eso es difícil. Hay que trabajar duro. Pero somos tan bendecidos. Somos muy bendecidos si tenemos en cuenta cuántas personas hay en el mundo que saben lo que nosotros sabemos. Y cómo tenemos que responder a las personas. Eso es increíble. Y entender que Dios está con nosotros, que Dios está trabajando con nosotros, que nos da el alimento espiritual, es algo increíble.

Les voy a contar algo, porque durante ese tiempo yo he cometido muchos errores, me he equivocado en los asuntos financieros. Si alguien en la Iglesia me pide consejos sobre finanzas, yo soy la persona equivocada, porque mis finanzas van muy mal. Cada vez que he tenido algo, lo he perdido todo, he tomado alguna decisión estúpida. Cuando Ron dijo que teníamos que guardar suministros, alimentos, para dos o tres meses, en la mente de Wayne dos o tres meses era suficiente para un año. Yo voy al extremo. Soy un tipo de persona que va a los extremos. Y yo entonces hice esto. Y, por supuesto, las fechas de caducidad se expiran y uno intenta comerlo, pero al final tiene que tirarlo.

Y yo no he aprendido a confiar en Dios, lo que realmente significa esperar y confiar en Dios, hasta pasar por un determinado período de tiempo. Hemos encontrado una propiedad que era como “una joya para los que les gustan las reformas”. Así es como yo lo describiría. Y compramos esta propiedad, que necesitaba una buena reforma. Es una joya para los que les gustan el bricolaje y las reformas. La mayoría de las personas lo ven como un tugurio, pero la verdad es que es una joya. Pero estamos muy contentos. Y lo que pasó fue que empezamos a trabajar allí y un día una persona llama a la puerta y nos dice: “Hola, mi nombre es 'tal y tal'. Mi abuelo era dueño de esta propiedad y mi hijo suele traer sus ovejas para pastar aquí y nos gustaría arreglar la cerca. Y yo le dije: “Mire, yo no tengo dinero para arreglar la cerca ahora. Yo creo que voy a tener que esperar algún tiempo antes de poder arreglarla”. Y entonces él me dijo: “Oh, no pasa nada. No se preocupe porque yo la arreglaré, yo haré todo”. Y yo le dije: “Bueno...” Él dijo: “No, no. Yo lo haré. Lo único que le pido a cambio es que usted deje que las ovejas pasten aquí...” Y yo le dije: “De acuerdo. Un cortacésped.” Yo estaba un poco relucante, porque a veces es más difícil recibir que dar. Y yo pensé: “Vale. Está bien.”

¿Y adivinen en qué día él aparece? En el Sabbat. A las 8:00 de la mañana, estamos escuchando un sermón, y llaman a la puerta. “Hola”, dijo, “estoy aquí con el tractor para arreglar la cerca.” Y yo le dije, “Bueno, hay algo que tengo que decirle. Yo guardo el sábado y no trabajo del viernes por la noche al sábado por la noche. Así que, no voy a poder ayudarte, aunque me encantaría ayudarte, pero tendrá que ser en el domingo”. Él me dijo: “Oh, no pasa nada, tengo un tío que es también raro, como usted”. Y él empezó a hablar de una manera amable sobre ese tío suyo y dijo: “Él tampoco trabaja del viernes por la noche al sábado por la noche, no mira la tele, no...”. Toda una lista de cosas que el tío no hacía. ¡Él ya sabía todas las cosas que yo no hago! Y yo le dije: “Oh, sí, pero, esto nunca va...” Él dijo: “No pasa nada.” Y el

domingo él se presentó allí con un tractor y con unos palos. Él había comprado todos los palos para hacer la cerca y cercó toda la propiedad.

Y entonces yo me di cuenta de que si Dios mueve a alguien para que esa persona nos ayude cuando estamos pasando por un período difícil, no debemos responder siendo autosuficientes. Pero tenemos que responder confiando y esperando en Dios. Porque que Dios puede poner en la mente de una persona lo que sea y esa persona lo hará. Dios mueve a las personas a ayudar a Su pueblo, a nosotros. Somos Su pueblo. El creador del universo puede inspirar a quien sea, a hacer cualquier cosa. Y no vamos a tener tiempo para hablar de esto hoy, pero estas cosas pueden suceder y no tenemos que preocuparnos. Usted no tiene que preocuparse. Tenemos que poner nuestra confianza en Dios y esperar en Dios. Él proveerá.

Y el otro día... Teníamos unos árboles muy grandes en la parte detrás de la propiedad, pero algunos habían caído y las raíces estaban ahí. Había como unos veinte troncos grandes con raíces enterrados. Y yo estaba sentado allí, mirando a los troncos y pensando: “¿Qué puedo hacer con esos troncos?” Nunca voy a poder desenterrarlos de ahí. Me llevaría unos treinta años para desenterrarlos. Y entonces viene el vecino en un camión con una gran excavadora y me dice: “He venido a desenterrar los troncos para usted.” Y yo le digo: “Pero yo no tengo el dinero para pagarle.” Y él me dice: “No se preocupe por el dinero. Eso es lo que hago, es mi trabajo.” Y yo le digo: “Entonces usted tiene que decir a su jefe que me envíe una factura.” Y él me dice: “No, no se preocupe por eso. A mi jefe no le importa.” Y en unas dos horas él desenterró todos los troncos y los apiló para que yo pudiera quemarlos. Y entonces él se marchó como si nada. Y yo me quedé sentado allí pensando: “Eso me hubiera costado cientos de dólares y de Dios lo inspiró a hacerlo.”

Y también tenemos lo que se llama dos fosas para el estiércol. Eso era antes una empresa de lácteos y ellos solían tirar el estiércol en estas grandes fosas. Y él un día me dijo: “Oh, por cierto, saque toda la basura de los pozos porque voy a venir y llenarlos.” Y yo le dije: “Yo no tengo dinero para llenar los pozos.” Y él me dijo: “No se preocupe por eso.” Yo le dije: “a lo mejor voy a tener algo de dinero en enero o febrero.” “No se preocupe por eso”, me dijo, “Yo voy a pagar para que lo hagan.” Y yo dije: “Bueno, no me gusta tener... no me gustaría.” Y él me dijo: “No, no. No se preocupe porque voy a pedir a mi jefe que le haga un presupuesto, y mientras estamos aquí trabajando se lo vamos a arreglar. Y, por cierto, estábamos hablando de poner un alcantarillado. Pero no se preocupe porque voy a cavar el agujero para el alcantarillado para usted.” Y yo pensé: “Vale...”

Nosotros no tenemos que preocuparnos *por nada*, de verdad. A veces pensamos que no tenemos nada. Pero tenemos todo lo que necesitamos. ¡Porque Dios puede inspirar a las personas a ayudarnos con lo que sea! Él controla todo. Él es el autor de la vida y la muerte. Él puede quitar la vida. Él puede dar la vida. Eso no es nada para Dios; llenar un pozo o proveer alimentos para nosotros. No tenemos que preocuparnos por estas cosas porque tenemos lo más importante de todo, tenemos el alimento espiritual, el pan de vida. Increíble. Esto es algo al que debemos aferrarnos. Y eso nos es dado a cada Sabbat, nuevas verdades. Y en las 57 Verdades hay tantas cosas que nosotros ni siquiera hemos comprendido aún, y eso para no hablar de ponerlo en práctica en nuestra vida, de vivirlo.

Porque es bastante fácil escuchar algo, como por ejemplo: “Hombres y mujeres son iguales.” Eso suena bastante fácil ¿verdad? ¿pero ponerlo en práctica? ¿Con todos los prejuicios y sesgos con los que hemos

crecido? Todo esto suena fácil, pero es algo muy diferente es ponerlo en práctica. Se necesitan años para hacer este cambio, para pensar de esa manera en nuestra vida. Y nosotros tenemos esa oportunidad. Tenemos la ayuda de Dios, el poder de Dios para cambiar la forma en que pensamos. ¿No es esto increíble? Esto es sin duda increíble.

Y aquí vemos que ahora ellos tienen que creer a Dios. Eso fue lo que les dijo el Verbo de Dios, el sacrificio del Pesaj. Pero ellos no podían entender nada de esto. Este es el pan de vida. Y ellos tenían hambre, ¿porque? Porque ellos no tenían el espíritu de Dios. Es por eso que ellos no podían entenderlo. Pero nosotros tenemos el espíritu de Dios, y podemos “escuchar” lo que nos es dicho. ¿No es eso increíble? Y Jesús Cristo les estaba hablando. Y todos ellos estaban pasando hambre, como el mundo está pasando hambre. No hay alimento. No hay agua. Hay algo de la verdad, pero ellos no pueden entenderlo. Incluso si lo leen, ellos no lo entenderán. Pero nosotros tenemos la oportunidad, como en los tiempos del Sr. Armstrong, porque el espíritu de Dios habita en Su pueblo y el espíritu de Dios habita en el ministerio. ¿No es eso increíble? Qué gran oportunidad. Qué gran oportunidad tenemos.

Y en el Milenio ellos también van a tener la misma oportunidad. Ellos van a leer esas cosas y van decir: “¡Increíble! Estas personas estaban ahí y no estaban pasando hambre, pero yo estaba pasando hambre?” Porque desde la Apostasía, todos los que experimentaron la Apostasía, que quedaron dormidos, todos empezaron a pasar hambre. No había una sola persona que no estaba pasando hambre espiritual, nadie podía “escuchar”, nadie podía predicar la verdad.

Y las cosas se pusieron muy difíciles para algunos ministros, porque ellos estaban tratando de aferrarse a la verdad, pero la mayoría no. La mayoría estaba en contra de ellos. Y ese fue un tiempo difícil para todos. Confusión. El hambre provoca confusión. El hambre causa confusión porque uno no sabe cuando va a poder comer o de dónde vendrá su próxima comida. O quién le va a proporcionar alimento. Y lo mismo pasa espiritualmente. ¿Quién va a proporcionarnos alimento? ¿Dónde está el alimento espiritual? Y Ron como dijo recientemente en un sermón: “Tenemos que mirar donde Dios está”. Y eso no es tan simple como ser llamado, o ser despertado. Saber donde Dios está. Ese es un proceso maravilloso, hermoso. Es algo increíble. Pero cuando Dios le llama, y después Dios deja de trabajar a través del ministerio? Eso es difícil. Es muy difícil encontrar el camino.

¿Y saben qué? No debemos despreciar a ninguno de los que están alejados, que están dormidos. Porque ellos están dormidos, como yo he estado. Pero Dios en Su misericordia despertó a Chris y mío al mismo tiempo, afortunadamente. Pero hay miles de personas ahí fuera a quienes les gustaría mucho ser llamados o despertados. Y eso va a pasar. Dios les va a dar esa oportunidad. Y si ellos lo aceptan o no, eso es una elección de cada individuo.

Versículo 30 - Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú... Ellos todavía están buscando algo físico. “¿Qué señal física vas a hacer ahora? ¿Vas a mostrarnos quien eres haciendo otro milagro?” **...para que veamos...** Ellos quieren ver algo físico. Si ellos pudiesen ver algo físico, ellos lo creerían. **¿Qué obra haces?** Para ellos todo esto era algo físico. Y eso es lo que puede pasar cuando las personas leen el libro – ellas lo ven como algo físico. Pero eso no significa que ellas vayan a creerlo, porque para eso hace falta tener el espíritu santo de Dios.

Nosotros estamos aquí hoy gracias al espíritu santo de Dios. Y es gracias al espíritu santo de Dios, al pan de la vida, que es de donde todo eso viene, que podemos “escuchar” lo que nos es dado. El verdadero maná.

Versículo 31- Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo Él (Dios) les dio á comer. Dios les dio el maná físico para mantenerlos vivos físicamente. Y Jesús Cristo les está hablando de las cosas espirituales, pero ellos no pueden “escuchar” lo que él les dice. **Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo.** Ellos no estaban entendiendo nada de eso. Nosotros lo entendemos, el Logos, el Verbo, el Pan de Vida, Jesús Cristo, nos fue dado. Nosotros entendemos que él fue nuestro sacrificio del Pesaj. Que increíble es lo que tenemos. Tenemos el verdadero pan, hermanos, a cada Sabbat. Y si lo comemos o no, es elección personal e individual. Es una elección individual si queremos o no escuchar espiritualmente, si queremos o no trabajar en nosotros mismos, porque los sermones son dadas para que podamos crecer de forma personal e individual. Y el crecimiento de una persona depende de la cantidad de pan que ella come, y lo que ella hace con eso. El espíritu de Dios nos da fuerzas para luchar, pero si vamos a luchar o no contra el pecado oculto que tenemos en nuestras vidas, si nos negamos a tratar con eso. Porque todos tienen pecados ocultos. Yo tengo uno. Tengo dos o tres. Y el orden de importancia cambia, sube y baja. Pero hay ciertas cosas que son una gran batalla. Y tenemos que reconocer ese pecado, ponerlo lo primero en la lista y esperar en Dios, trabajar con Dios en esto. Él quiere cambiar nuestra manera de pensar, porque Él quiere darnos el alimento que permanece para la vida eterna. Y cuando estemos en ELOHIM ya no vamos a necesitar ser alimentados, ni con el alimento físico ni con el alimento espiritual. Porque Dios estará en nosotros para siempre. Para siempre.

Yo a menudo pienso como sería ya no pecar. ¡Mi mente no alcanza comprender eso! Imagínese como sería ser usted mismo pero sin pecado, tener su propia personalidad e interactuar con los demás sin nunca decir algo que está mal. ¿No sería algo increíble? ¡Eso es un milagro! ¡Tiene que ser! Porque tenemos que llegar a ese punto, tenemos que trabajar muy duro en nosotros mismos para cambiar, y si Dios Él va a cambiarnos y entonces ya no tendremos que trabajar en nosotros mismos, porque ya no tendremos una naturaleza egoísta, vamos a ser nosotros mismos, pero sin pecado. Ya nunca vamos a decir o hacer nada malo. Y eso es algo increíble. Intento pensar en como sería eso, pero mi mente no alcanza llegar allí, porque en un determinado punto mi mente entonces empieza a pensar en otra cosa.

Versículo 33 - Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. El Verbo de Dios, el Logos. **Y ellos le dijeron: Señor, danos siempre este pan.** Ellos estaban buscando algo físico. Y una de las cosas que yo he empezado a ver, algo que da miedo (y creo que lo he dicho antes). Lo que más me da miedo, algo que temo más que cualquier otra cosa en la vida, porque estar en la Iglesia de Dios es algo que da miedo, pero lo que más miedo me da es perder el espíritu de Dios. Eso me aterra. “ Yo pienso: ¡Eso ya me ha pasado antes y yo ni siquiera sabía lo que me estaba pasando!” Y eso es lo más trágico. Yo no lo sabía.

Pero, afortunadamente, ahora sé que hay algunas claves para entender si es o no el flujo del espíritu santo de Dios está en mí o no. Y una de las claves que ya hemos visto. Es cuando nos fijamos en desacuerdo. Eso debería ser la mayor campana de alarma en nuestra mente, con el espíritu de Dios. Si no estamos de acuerdo en nada que ver con la verdad de que Dios está dando a través de su apóstol, campanas de alarma

debería sonar fuera. Esto es ... Estás caminando en el más peligroso territorio una persona puede caminar. Pero nos encontramos con que el estar en la verdadera Iglesia de Dios es una cosa terrible. Este es un lugar peligroso.

Y yo estaba comentando con Johnny que: “¡La Iglesia de Dios-PKG, es un lugar muy peligroso!” Y ¿por qué pensamos de esa manera? Porque sabemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios, nosotros sabemos sobre el espíritu de Dios, nosotros sabemos la verdad, y es algo terrible solo pensar que podríamos estar en desacuerdo con Dios o ir en contra de Dios. Eso es algo terrible. Yo entiendo muy bien que el día en que yo deje estar aterrado es porque ya no tengo el espíritu de Dios. Porque yo debería estar siempre aterrado por mis pensamientos. Yo debería estar aterrado, tener miedo de no estar de acuerdo con Dios. Yo debería estar aterrado por esas cosas.

Y nosotros tenemos el pan de la vida ahora. Tenemos el pan, tenemos la verdad que Dios nos ha dado. Si comemos de eso, lo que hacemos con ella, si eso nos da fuerzas (el espíritu de Dios) para trabajar en nosotros mismos, eso es nuestra elección; lo que queremos hacer con ese pan del que estamos comiendo.

Versículo 34 – Y ellos le dijeron: Danos siempre de ese pan. Ellos querían eso físicamente. **Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida.** El es el Verbo de Dios. Él es la mente de Dios. **El que viene a mí...** y eso es algo que tenemos que hacer de continuo. hacemos continuo. Tenemos que ir a Dios continuamente para que Él nos dé el pan de vida. Y eso se basa en algo fundamental, que es el arrepentimiento. Y el día en que dejemos de arrepentirnos de lo que decimos, de lo que pensamos, de lo que hacemos, tenemos un problema. Porque, por naturaleza, estamos en contra de Dios. Y “ver” eso es algo que lleva tiempo. Cuando yo estaba en la Iglesia de Dios Universal yo no podía ver o entender eso. En la Iglesia de Dios Unida, eso no era siquiera mencionado. Pero ahora yo puedo “ver” eso y sé que eso es verdad, y que es algo terrible. Eso es algo terrible cuando usted lo “ve”, cuando usted lo entiende.

El que viene a mí, esto es una acción continua, **jamás tendrá hambre.** ¿Por qué? Porque entonces Dios nos da el alimento espiritual, por el poder de Su espíritu santo. Y es por eso que cuando oímos la verdad, que Dios comunica a nuestra mente, si tenemos el espíritu de Dios no vamos a pasar hambre pero vamos a alimentarnos de la verdad, y Dios va habitar en nosotros. Y si eso no está sucediendo, eso significa que tenemos algún pecado del que no nos hemos arrepentido.

Y algo que he me he dado cuenta es que tengo un pecado, uno del que tengo que me arrepentirme constantemente, un pecado que cometo habitualmente. Y para mí, personalmente, no es tan simple vencerlo. Porque eso empieza en mi mente, yo sé qué es lo que le está pasando y lucho contra eso, yo creo que estoy luchando y que lo he vencido pero a los 10 segundos ahí está eso otra vez. Eso es una batalla. Es una lucha constante. ¡Pero eso es lo que importa para Dios, que sigamos luchando! Y si perdemos o ganamos la batalla, eso no es lo más importante. Lo más importante si vamos a seguir luchando. En otras palabras, si vamos a seguir arrepintiéndonos. Si vamos a decir: “Lo ha hecho de nuevo.” Y seguir adelante, tratando de cambiar nuestra forma de pensar, por el poder del espíritu santo de Dios. Esa es la clave: nunca darnos por vencidos. Y estar en la verdadera Iglesia de Dios significa tener el alimento espiritual y nunca darnos por vencidos.

No sé si ustedes han visto alguna vez una tira cómica de un pájaro que intenta tragar una rana, pero la rana pone sus manos alrededor de su cuello y así el pájaro no la puede tragar. ¡Y eso es lo mismo que estar en la Iglesia de Dios! Tenemos que tener las manos alrededor de nuestro propio cuello, tenemos que seguir luchando contra nosotros mismos. Tenemos que mantener las manos bien apretadas y decir. “¡Tengo que luchar! No voy a darme por vencido ahora, de ninguna manera. No voy a dejar de luchar. Voy a seguir luchando”. Pase lo que pase en nuestra vida. Y todos pasamos por diferentes pruebas, pasamos por momentos difíciles.

Ron suele hablar sobre cuando Dios puso a prueba a Abraham, de cuando Dios le dijo a Abraham: “Ahora Yo te conozco.” Debido a su manera de pensar. Yo personalmente creo que he pasado como una cinco veces por una situación así. ¡Eso es lo que se siente! Pero a veces uno llega a un punto donde las cosas se ponen muy difíciles. Las cosas se ponen realmente difíciles. Es difícil seguir adelante. Y uno entonces llega al punto de decir: “No sé si puedo con esto”. Pero entonces usted mira a Dios y sigue adelante. Usted simplemente sigue adelante, pero a menudo el pecado sigue ahí escondido. Y ese pecado se manifiesta en diferentes grados. Y la cosa llega a tal punto que uno tiene que tomar una decisión: “Voy a seguir luchando pase lo que pase.” Como cuando Chris y yo estábamos allí, sentamos en la cama, y dijimos: “Sabemos que el Sabbat y los Días Sagrados de Dios es la verdad. Y mismo que todos los demás abandonen esa verdad nosotros seguiremos adelante.” Estábamos equivocados en pensar que podríamos seguir adelante sin la Iglesia, sin un apóstol. No lo lograríamos. Pero eso es lo que estaba en nuestra mente, queríamos seguir adelante. Y si hay personas que quieren marcharse, que se marchen. No se puede hacer mucho por esas personas. Las personas toman decisiones en la vida y nosotros no somos responsables por sus elecciones. Somos responsables solamente de nosotros mismos, de las elecciones que hacemos cada día, cada minuto. Ese es un proceso continuo.

Y tenemos acceso al pan de vida. Tenemos acceso a la verdad. Y el mundo está pasando hambre, la Iglesia que está dispersada está pasando por una hambruna, pero ellos no lo saben. Yo sé lo que se siente al pasar por una hambruna. Lo primero que pasa es que uno no se da cuenta de lo que está pasando. Uno no se da cuenta de que las cosas no están bien. Uno simplemente sigue adelante con lo que piensa que es correcto, porque se apoya en su propia comprensión.

Versículo 35 - Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, una acción continua, jamás tendrá hambre... Dios siempre le va a dar el alimento espiritual, a través de Su espíritu santo. **...y el que cree en mí, el que cree lo que él dice, el que cree que la verdad viene a través de apóstol de Dios, jamás tendrá sed.** El espíritu de Dios va a fluir a través de esa persona.

Versículo 36 - Pero os he dicho, que me habéis visto, la obra y la palabra de Dios, ellos le vieron en acción, y aún así no creéis. Porque ellos querían más pruebas. “Haz eso. Haz lo otro.” Todo físico. **Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí...** Y eso significa que uno tiene que ser llamado. Y que bendecidos somos porque, de todas las personas que hay en el mundo, este versículo se aplica a nosotros. “Todo lo que el Padre me da.” Dios nos ha dado a Jesús Cristo, Dios Padre nos ha llamado. Y uno piensa, el creador del universo, con todo el poder para hacer cualquier cosa, para inspirar a alguien a venir y excavar mi jardín y construir una cerca, por alguna razón que yo no entiendo bien, y tampoco ninguno de ustedes, decidió llamar a Chris y a mí al mismo tiempo. Y uno piensa: “¡Que cosa más increíble!” Y sí, somos diferentes. ¿Y saben qué? Nos alegramos en el hecho de que somos diferentes. Es una gran bendición ser

diferente, ser parte de la Iglesia de Dios. Y Dios nos ha dado esa oportunidad, Dios nos ha dado a Jesús Cristo. Eso es lo que nos está siendo dicho aquí. Dios Padre ha llamado a ustedes, a mí, y nos ha dado a Jesús Cristo, el Cabeza de la Iglesia. Eso es lo que ha pasado. Eso es un hecho. Esa es la realidad. Y seguramente las personas en el mundo piensan que estamos todos locos. “Que locos, decir esas cosas. ¿Que Dios Padre los llamó y les ha dado a Jesús Cristo? ¡Por supuesto!” ¡Pero esa es verdad! Esa es la verdad. ¿No es eso increíble? ¡Eso es increíble! Es increíble que eso se aplique a usted ya mí, ese versículo.

... y el que venga a mí, nosotros, yo jamás le echaré fuera. Jesús Cristo no nos va a rechazar. ¿A menos que? Que nosotros lo rechacemos. Dios Padre nos ha llamado para un propósito – algo que no siempre vemos, porque hemos sido llamado a la salvación, pero hay mucho más de por medio – y nos ha dado a Jesús Cristo, el Cabeza de la Iglesia que nos está llevando a la salvación a través de un apóstol, a través de la verdad, a través del alimento espiritual. Y Jesús Cristo dice: “Yo no voy a rechazar a los que Dios Padre me ha dado.” Pero hay un problema. Nosotros. Nosotros rechazamos el alimento espiritual. Ese es el problema. Pasamos hambre espiritual por falta de arrepentimiento. Vivimos con nuestro pecado. Toleramos nuestro pecado. No luchamos contra nuestro pecado y entonces pasamos hambre, hambre de la palabra. Ya no podemos “escuchar” la palabra.

Versículo 38. Volviendo a ese pasaje. El problema es nuestra elección. Ese es el problema. El problema no es Dios. El problema no es Jesús Cristo. El problema no es la verdad. El problema no es el apóstol o los profetas. El problema es nosotros, como individuos. Yo sé que el mayor problema soy yo mismo. El mayor problema en mi vida soy yo. Es mi forma de pensar. Es la manera como reacciono. Es la forma en que respondo.

Me acuerdo de algunas veces que... Yo creo que algunos de los hermanos en Australia saben la respuesta cuando me piden algún consejo. Cuando ellos vienen a contarme sus cosas yo les escucho con paciencia, como debe ser, y si ellos me preguntan: “¿Qué consejo puede dar?” Yo suelo decir: “Bueno, todo lo que te puedo decir es que el problema eres tú.” Porque al fin y al cabo, ¿saben lo que pasa? ¡Nosotros somos el problema! El problema es la forma en que pensamos. Es la manera en que respondemos. En un matrimonio, en una relación, el problema no es la otra persona. No. El problema es usted. Y ellos dicen ... Hay una persona, y esa persona sabe que estoy hablando de ella, que suele decirme: “Gracias Wayne por recordármelo.” Porque ellos saben la respuesta antes de llamarme. “El problema eres tú.” Es su forma de pensar. Y el problema soy yo, es mi forma de pensar. Si hay un problema, soy yo; es mi problema. El problema es siempre nuestra elección. Si estamos pasando hambre es a causa de nuestras elecciones. Es porque nos negamos a arrepentirnos.

Versículo 38 - Porque he descendido del cielo, de Dios Padre, porque la mente de Dios está en Jesús Cristo, **no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de ÉL,** de Dios Padre, **que me ha enviado. Esta es la voluntad del Padre que me envió, que de todo lo que ÉL me ha dado,** todos los que ÉL llama, **que yo no los pierda pero que los resucite en el día final.** Y eso tiene que ver con un determinado orden cronológica. Dios nos puso bajo los cuidados de Jesús Cristo. ¿No es eso increíble? Paremos y pensemos en eso. Estamos bajo los cuidados y la orientación de Jesús Cristo, quien está en plena unidad con Dios Padre, que piensa como Dios Padre. Y Dios ha prometido que ÉL nos resucitará, en un determinado orden. Jesús Cristo ha hecho esta promesa: “Yo los resucitaré.” Jesús Cristo nos va a alimentar a través de un

apóstol hasta el final de nuestra vida, hasta nuestro último aliento. Y cuando nos toque, según ese orden, vamos a ser resucitados como seres espirituales.

Y eso es una promesa. No es algo que Cristo dijo por decir: “Yo los resucitaré en el día final.” Hay un orden cronológico para nosotros. Y es por eso que estamos aquí. ¡Que grandioso es esto!

He tenido una conversación con alguien, y yo sé que Dios no está llamando a nadie ahora, pero creo que cuando esa persona sea llamada ella lo va a hacer mucho mejor que yo, simplemente debido a su disposición y a su celo por las cosas que ella ahora piensa que son correctas. Y por su disposición, su comportamiento, yo creo que esa persona va a amar la verdad. Y a veces me gustaría poder darle lo que yo tengo, pero no tiene caso. Ellos no pueden “escuchar” lo que Dios está diciendo porque están pasando hambre. Y uno piensa: “Que emocionante será si ellos siguen viviendo en el Milenio o cuando sean resucitados en los 100 Años. ¡Que emocionante será cuando ellos puedan recibir ese alimento espiritual que nosotros tenemos ahora!” Y yo creo que entonces muchos nos van a decir: “¿Qué?! Usted ha pasado hambre, ha pasado sed, porque ha rechazado de Dios? Él le ha llamado. Dios Padre le ha llamado y le puso bajo los cuidados de Jesús Cristo, le ha dado toda esta comida espiritual y usted lo despreció? ¿Usted se alejó y se volvió amargado?” Y la gente va a decir: “¿Cómo ha podido usted hacer eso?!” Pero ellos lo van a descubrir muy fácilmente. Las elecciones de uno, la negligencia, la pereza.

Y a muchos le encantará escuchar lo que tenemos. Y Dios les va a dar mucho más, mucho más comida, mucho más alimento.

Porque yo he descendido del cielo. Estábamos en el versículo 39 - **Esta es la voluntad del Padre que me envió, que de todo lo que Él me ha dado, todos los que Él llama, que yo no los pierda pero que los resucite en el día final. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve,** espiritualmente. Y para eso hace falta tener el espíritu santo de Dios. **...al Hijo y cree en él...** Cree en lo que él dijo sobre observar el Sabbat, sobre observar los Días Sagrados, no matar, no tener mala voluntad hacia los demás. Que no se trata de apuñalar a personas o de disparar a las personas. Se trata de lo que pasa aquí arriba. La mala voluntad está en la mente. Ahí es donde todo comienza, lo que nos gustaría hacer a otra persona, en la mente. Y tenemos que cortarlo de raíz, detenerlo y pensar en lo que realmente somos. Somos las personas más bendecidas que jamás han vivido sobre la faz de la tierra. De verdad. La abundancia de alimento que tenemos. Miles de personas que nos han precedido – casi 144.000 - que han tenido el conocimiento, que han tenido el espíritu de Dios, que han tenido una gran cantidad de verdades, pero que no han tenido nada comparado a lo que tenemos en nuestra mesa. Eso no es nada comparado a lo que tenemos en nuestra mesa.

Versículo 40 - Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve, espiritualmente, **al Hijo y cree en él,** o cree a él, a lo que ha dicho, **tenga la vida eterna.** Que es el propósito de la vida. ¿No es esto increíble? La única razón por la que estamos aquí es para que podamos ser salvos. Al final, la razón por la que existimos es para que podamos ser salvos de lo que somos, porque si no somos salvos, vamos a morir. Y eso será para siempre. **Y yo lo resucitaré en el último día.**

La mayoría de los que están ahora en la Iglesia de Dios-PKG, la mayoría, nunca han pasado por una sequía espiritual, por una hambruna de la palabra. Y es difícil para una persona comprender lo que se siente al no tener nada. Y al final eso mata a uno espiritualmente. Eso mata a uno.

El hambre de palabra surge cuando la verdad ya no está siendo enseñada, por el poder del espíritu santo de Dios. Porque alguien puede predicar la verdad, como por ejemplo la verdad sobre el Sabbat, sin tener el espíritu santo de Dios. Ellos no entienden eso. Es decir, no en la medida que Dios le ha dado. Ellos entienden algo de la verdad y pueden enseñar eso, pero ellos no tienen el espíritu santo de Dios. Hay algunos aquí que saben lo que se siente al pasar por una sequía espiritual, al pasar hambre espiritual. Ellos conocen en dolor y el sufrimiento que eso conlleva. Y esos son los que Dios ha despertado. Ellos saben el dolor y el sufrimiento que eso conlleva. Eso es algo angustiante.

Y mientras ha habido un apóstol de Dios conduciendo a Su Iglesia nunca ha habido sequía o hambre espiritual en la Iglesia de Dios. Los tiempos de hambre vinieron cuando la Apostasía tuvo lugar, porque entonces no teníamos un apóstol. Y antes de que eso pasara, algún tiempo antes de eso, las personas empezaron a desarrollar una actitud tibia. Y todos pensaban que tenían la verdad, y conocimiento era algo poderoso .

Una de las cosas que ellos solían decir... Voy a salir un poco del tema. Una de las cosas que ellos solían decir en Australia, porque somos una isla, somos unos 3% más pequeños que toda América, pero somos una isla. Y las personas solían decir: “Cuando vayamos a Petra, ¿cómo vamos a llegar allí?” Ellas pensaban: “No sé. ¿Cómo vamos a poder llegar?”. Porque para ellas era todo físico. “Vamos a ir a Petra. Pero, ¿cómo vamos a llegar? No podemos caminar. Hay que cruzar un océano. Y como la tribulación va a durar 3 años y medio no habrá vuelos, todos los aviones estarán en tierra. ¿Cómo vamos a caminar hasta Petra?” ¡Y entonces nos enteramos de que sólo había una cuantas cuevas! ¿Y cómo vamos a caber todos ahí? Y, solíamos pensar que si estábamos en una de las cueva abajo los que estaban en las cuevas de arriba barrerían todo el polvo y la tierra tirándola hacia abajo y que estaríamos cubiertos de tierra todo el tiempo. ¡Todo conocimiento físico! Eso es lo que nos preocupaba. ¿Cómo podemos salvar a nosotros mismos? ¿Cómo vamos a salvar a nosotros mismos?

Y no podemos salvarnos a nosotros mismos. Dios tiene que salvarnos. El poder de Dios tiene que salvarnos. Dios tiene que cuidar de usted individual y personalmente a través de Jesús Cristo. Él tiene que hacer eso. Esa es la única manera. No vamos a sobrevivir a lo que viene si confiamos en nosotros mismos. Y las personas que salen de la Iglesia están volviendo a algo que ellos no tienen idea de lo que es. Ellos están bajo un poder muy distinto.

Vamos a hablar de un principio que está en Proverbios 19:15. Es un proverbio que habla de algo que es nivel físico por un lado, pero tiene una aplicación espiritual. Y esto es algo que debemos tener en cuenta, porque tiene que ver con el hambre. Tiene que ver con la falta de alimento. Y esto es lo que sucede.

Proverbios 19:15 - La pereza conduce al sueño profundo; porque es algo espiritual. Ser espiritualmente perezoso significa que uno no está luchando contra sí mismo. Eso es ser perezoso. Si usted no luchar usted está siendo perezoso. Nos mantenemos al margen. No estamos luchando. Y tenemos que estar en la lucha. Tenemos que estar en la lucha. Y si no estamos en la lucha estamos siendo perezosos. ¿Y que pasa entonces? Vamos a quedar dormidos, en un profundo sueño espiritual. Y ese principio es lo mismo a nivel

físico. La pereza, el cruzar las manos, dormitar un poco, no hacer nada. Y, espiritualmente es lo mismo. **Y el holgazán**, alguien que no está luchando contra sí mismo, que se está privando de alimentos, que está muriendo de hambre, **pasará hambre**. Porque si no estamos dispuestos a luchar contra nosotros mismos, si somos vagos y ociosos y no luchamos todos los días, si no cuidamos, no estamos vigilante de nuestras palabras, pensamientos y acciones, vamos a pasar hambre. ¿Y qué sucede cuando usted pasa hambre? Una hambruna. No hay nada para comer. A causa de nuestra propia pereza, a causa de una elección personal, pasamos por tiempos de hambre. Y aunque haya alimento en la Iglesia de Dios, tenemos que elegir si queremos o no comer, la elección es nuestra. Y podemos culpar a nadie por eso, excepto a nosotros mismos. Nadie. No podemos culpar a nadie más. Nadie puede obligarnos a hacer nada. Nadie puede hacernos enojar. Nadie puede hacernos hacer lo que sea. Nosotros elegimos si vamos o no responder, elegimos si vamos o no trabajar.

Tenemos que trabajar físicamente y espiritualmente. Y si estamos en la Iglesia de Dios, la verdadera Iglesia de Dios, si Dios Padre nos ha llamado y nos ha puesto bajo los cuidados de Jesús Cristo, tenemos que trabajar. Y en el momento en que dejamos de trabajar, tenemos problemas en nuestra propia vida. La sequía y el hambre espiritual vienen cuando el espíritu santo de Dios no está fluyendo en una persona o en el ministerio. O en ambos a la vez. Hemos visto que eso puede pasar.

Vamos a leer un pasaje en Ezequiel. Creo que está en Ezequiel. Tengo un montón de anotaciones aquí, como siempre suelo hacer, me he preparado más de la cuenta y estoy hablando más de la cuenta también. Ezequiel 34:1-10, donde se habla sobre la Apostasía, sobre lo que sucedió. Y yo pensé que sería bueno leer esto porque mucha gente no entiende lo que ocurrió entonces, y tampoco por qué eso ocurrido. Y aquí eso es explicado. Dios explica a Su pueblo lo que pasó.

Ezequiel 34:1-10. Aquí se habla de los pastores, de ministerio. **Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel**, los ministros de la Iglesia de Dios. Eso es a lo que se refiere aquí, los ministros de la Iglesia de Dios, los pastores. De los que se suponía que tenían que estar alimentando a las ovejas. Eso es lo que ellos deberían estar haciendo. Pero para eso hace falta tener el espíritu de Dios. **Profetiza y di a los pastores que así ha dicho el SEÑOR Dios...** Y esto es el creador del universo que los ha llamado, que los colocó en el Cuerpo de Cristo, Él les está diciendo eso ahora. Dios Padre les dado responsabilidades. Porque todas las ordenaciones viene de Dios Padre. Él inspira eso por una razón. Y nosotros no siempre entendemos las razones por las que las personas son ordenadas. Simplemente no entendemos. Creemos que entendemos, por supuesto, eso es natural, pero no lo entendemos. Pero Dios les está diciendo: “Yo les he puesto en una posición de autoridad dentro del Cuerpo para enseñar Mi palabra, para enseñar la verdad.” ¡Y esto es lo que ha pasado!

Y ahora Dios dice a ellos. **Así ha dicho el SEÑOR Dios: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!** ¿No es eso increíble? Yo sé lo que es esto porque he sido testigo de ello, lo he sentido en mi propia piel. Sé lo que se siente cuando el pastor alimenta a sí mismo. ¿Y qué pasó entonces? Al final ellos estaban allí solamente por dinero. Porque cuando las cosas empezaron a pasar ellos tenían la responsabilidad de apoyar a las personas que no tenían esperanza porque los ministros no permanecieron firmes. Ellos no permanecieron firmes. Porque tenían que elegir: seguir observando el Sabbat y los Días Sagrados, seguir dando el diezmo y todas esas cosas, o dejar de hacer todo eso. Y si ellos dejasen de hacer todo eso ellos podían se recibiendo su sueldo, podían seguir trabajando para la Iglesia. Pero durante años

Chris y yo hemos visto a ministros golpear el pulpito y decir: “¡Si usted tiene que perder su trabajo porque guarda el Sabbat, entonces usted pierde su trabajo porque guarda el Sabbat y punto!” Y eso era algo aterrador. Todos teníamos miedo de ir en contra de Dios. Y el ministro nos decía esto una y otra vez. Y cuando vino la crisis, ellos alimentaban solamente a sí mismos. Había muy pocos que... Había un grupo, algunos que durante algún tiempo se esforzaron para mantenerse firmes, pero ellos también estaban pasando hambre. Pero ellos estaban alimentando a sí mismos. Estaban allí solamente por dinero. No estaban en allí a causa de la verdad. El espíritu de Dios ya los había abandonado.

¿Acaso los pastores no deben apacentar a las ovejas? Y si usted lo mira a nivel físico, ¿qué posibilidades tienen las ovejas de sobrevivir en el campo o en el arrendijo sin un pastor que las vigile y que las lleve a pastar en pastos verdes para que se alimenten? Si el pastor es perezoso y dice: “No. Voy a quedar aquí, donde solo hay rocas y tierra.” ¿Qué va a pasar a las ovejas? Todas van a morir. Todas van a morir de hambre.

Y eso fue, literalmente, lo que sucedió a nivel espiritual. La verdad ya no era enseñada, los ministros ya no estaban enseñando la verdad por el poder del espíritu santo de Dios. Ellos enseñaban todavía algo de la verdad. Había ministros que seguían enseñando sobre el Sabbat y los Días Sagrados. Pero el espíritu de Dios ya no estaba allí. Así que, los hermanos se marchitaron y murieron. Y ustedes saben lo del un tercio, otro tercio y otro tercio. Y ese fue un tiempo angustiante y difícil. Porque había gente que nosotros sabíamos muy bien que ellos ya se habían ido, que ellos... En Australia tenemos un deporte que llamamos “Footie”. Ustedes lo llaman “fútbol” aquí. Hay un campo y todo lo demás, pero en Australia tenemos nuestras propias reglas para eso. Y se juega normalmente en los sábados. Y había gente que estaba muy contenta porque ahora ellos podrían ir al fútbol en el sábado. Y es para aturdir la mente de cualquiera que uno pueda pensar de esa manera. Pero ellos habían sido parte de la congregación durante todos esos años. Algunos de ellos estaban en la Iglesia 20 o 30 años, y el siguiente sábado después de ese sermón ellos fueron a ver al fútbol. Y eso es algo que aturde la mente de cualquiera, pensar que uno podría hacer algo así. Otras lo dejaron todo, se alejaron completamente porque los pastores habían dejado de alimentar a las ovejas. Y las ovejas no tenían muchas posibilidades de sobrevivir, porque los pastores solo cuidaban de sí mismos.

Versículo 3 - Pero ustedes se comen a las mejores de ellas y se visten con la lana. Degüellan a la oveja engordada y no apacientan al rebaño. En otras palabras, ellos solo cuidaban de su propio interés, asegurándose de tener sus ingresos, su salario. Ellos estaban en una posición de control. Ellos estaban pastoreando controlando a los demás y cuidando solo de sí mismos. Y Dios les está diciendo: “Eso es un problema. Ustedes no han sido ordenados para eso. Ustedes han sido ordenados para alimentar al rebaño, Mi pueblo”. Porque de eso se trata las ordenaciones. Se trata de la responsabilidad de ser un ejemplo para los hermanos. No se trata de ir por ahí haciendo lo que le da la gana, por así decirlo, en lo que se refiere a una ordenación.

Los débiles no se han fortalecido, con su ejemplo, por que por la forma en que usted está viviendo usted no está mostrando un buen ejemplo para ellos. Usted está debilitando a los hermanos, porque ellos esperan que un ministro viva de una determinada manera. Se espera más de un porque las personas, principalmente los que son nuevos, buscan un ejemplo a seguir.

Y tengo que decirles algo. Cuando Dios nos ha llamado yo tenía unos caballos de carrera. Y yo entonces los he regalado o los he vendido porque sabía que eso estaba mal. Y mi esposa fumaba, pero ha dejado de fumar. Pero todavía nos vestíamos muy informalmente. Y hemos buscado a la Iglesia cuando hemos sido llamados. Pero no había ninguna iglesia en la región donde vivíamos. Y yo entonces dije a mi jefe: “Me voy. Voy a guardar el Sabbat.” ¡Y eso le sorprendió! Él no tenía ni idea de lo que yo estaba diciendo. Y eso le sorprendió. Y mientras estábamos empacando yo le dije a mi esposa: “Venderemos todo porque voy a comprar todo nuevo.” Con lo bueno que soy en gestiones financieras. Y Chris me creyó entonces, por última vez. Y yo le dije: “Vamos a Perth”. Condujimos unas 4 o 5 horas. Yo había comprado una caravana, que acoplé al coche. El celo que teníamos cuando Dios nos ha llamado, nuestro primer amor. Y condujimos en esa caravana con los dos niños y paramos en un parque para caravanas y entonces pensamos en ir en busca de la Iglesia. Hemos tomado el coche y hemos estado conduciendo en los alrededores pero no pudimos encontrar la Iglesia de Dios en ninguna parte. Porque estábamos buscando un edificio, pero no había nada. No encontramos nada. Nos han dicho que ellos se reunían en una pequeña localidad en Dardanup, a 20 km de donde estábamos. Así que pensamos: Sabemos donde ellos van a estar en el Sabbat. Uno de los ministros nos donde ellos se reunían.

Y la primera vez que fuimos los niños sin zapatos. Chris llevaba unas chancas, y yo llevaba una camisa roja muy llamativa, que era mi camisa favorita, mi camisa de la suerte. Y cuando entré allí yo vi que todos aquellos hombres, en su mayoría, llevaban trajes de color oscuro, y pensé: “Hay algo que está mal aquí.” ¡Yo como una camisa llamativa y ellos en trajes oscuros! Y nosotros éramos los primeros que Dios había llamado en más veinte años, o algo así. Y todos estaban emocionados, pero yo sabía que algo no estaba bien. Hemos entrado y nos hemos sentado en la parte de atrás, tratando de mantener a los niños callados y tranquilos. Éramos muy mundanos todavía. Era la primera vez que asistíamos a una reunión en el Sabbat. No teníamos ni idea de lo que ellos estaban hablando. Hacia mucho calor, unos 42°C. Y mientras todos ellos estaban allí sudando con sus trajes yo llevaba mi camisa de las carreras. Después del sermón todos querían saludarnos y hablar con nosotros. ¡Ellos estaban tan emocionados! ¡Y para nosotros era un mundo totalmente nuevo! Hemos tomado el coche y mientras yo estaba conduciendo a casa le dije a Chris: “¿Notaste algo diferente?” Porque, creo que llevabas, no puedo recordar ahora. Llevabas unos pantalones vaqueros azules. Y yo le dije: “¿Notaste algo diferente?” Y ella me dijo: “No. La verdad es que no.” Y yo le dije: “¿te has dado cuenta de que todas las mujeres llevaban vestidos?” Y nosotros con pantalones vaqueros y los niños descalzos. “Y todos los hombres llevaban trajes.” Y yo pensé: “Ah. Eso es diferente.”

Y hemos pasado por eso. Y los pastores en la Iglesia de Dios Universal estaban enseñando la verdad. Y había un amor, un amor fraternal, y nadie nos dijo nada a respeto. Ningún ministro me dijo: “Por cierto, Wayne, tienes que llevar traje. Y sus hijos deben llevar zapatos.” Nadie dijo nada porque ellos sentían un amor verdadero. El espíritu de Dios estaba allí entonces. El espíritu de Dios estaba allí y había una tolerancia ... una tolerancia. Y esto es algo que tenemos que aprender, a ser tolerantes.

Versículo 4 - No fortalecen a las ovejas débiles ni curan a las enfermas. No han vendado a las perniquebrada, hablando de algo espiritual, **ni han hecho volver a la descarriada...** Ellos no estaban cuidando de los hermanos entonces. Pero cuando Dios nos ha llamado a Iglesia, cuando fuimos bautizados, ellos nos cuidaron mucho. Porque si usted va a una reunión de una organización llevando la ropa equivocada, alguien se lo va a decir. “Oye, ¿sabes ...?” Pero Dios nos ha dado ojos para “ver” eso,

afortunadamente. Y aquí que ellos no estaban cuidando a las ovejas porque el ministerio solo estaba preocupado por sí mismo. Ellos estaban preocupados por sus puestos de trabajo. No estaban preocupados por lo que las personas estaban haciendo y por lo que iba a suceder. Y en ese entonces ellos ya habían anunciado, creo, Johnny probablemente lo recordará, ellos ya había anunciado que ya no era necesario dar el diezmo Y, por supuesto, con la naturaleza humana, cuando alguien dice: “Ya no hace falta dar el diezmo”, ¿qué piensan que iba a pasar? La naturaleza humana dice: “Espera un momento. 10%, 20%. Y ano hace falta dar el diezmo ...” ¿Y saben lo que pasó? ¡La Iglesia quedó sin dinero! Eso fue lo que paso. Y no mucho tiempo después, cuestión de semanas, ellos han dicho: “Bueno ...”. Y no puedo recordar lo que ellos hacen ahora, creo que dicen que dar el diezmo no es obligatorio, pero que si una persona ama a Dios ella da el diezmo. Pero ellos solo estaban interesaos en mantener su sueldo, ¡porque los pastores estaban muriendo de hambre! No había dinero en la iglesia. ¿Y qué hicieron entonces? Ellos lo han cambiado otra vez.

Durante ese periodo algunos libros han sido escritos. Después de la Apostasía había un libro que se llamaba *Dios Existe*. Creo que se llamaba así. Y es difícil de entenderlo si usted no ha pasado por eso. De verdad. Yo empecé a sentirme inferior, espiritualmente. Porque no podía entender lo que estaba escrito en ese libro. Chris y yo no entendíamos libro, *Dios Existe*. Era como si Dios fuera una mancha en el aire. Y cuando lo leí, yo dije: “No entiendo esto.” Y entonces he ido a hablar de ellos con los ministros. Les dije: “Miren, yo tengo dificultades para entender eso aquí...” Porque yo estaba preocupado por mi condición espiritual. Pero no porque yo tuviera el espíritu de Dios entonces. Yo estaba verdaderamente dormido. Pero aún así yo me preocupaba por el hecho de que yo no entendía lo que estaba escrito en ese libro y pensaba que yo tenía un problema espiritual. Yo pensé: “Tengo un problema espiritual. No puedo entender eso...” Y hasta entonces todo había ido bastante bien. Yo estaba bien. Y los ministros me dijeron, dándome una palmadita en la cabeza: “No se preocupe, usted lo entenderá con el tiempo.” Y eso me hizo sentirme como... Es difícil de describirlo. Pero eso fue lo que él me dijo. No había amor o compasión, nada de explicaciones, simplemente: “No se preocupe, Wayne y Chris, ustedes lo van a entender con el tiempo”. En otras palabras, “Ustedes no son más que unas persona sin estudios.” Y eso era lo que estaba pasando. El ministerio tenía esa actitud, una actitud de” si usted no entiende el problema es usted. Pero no se preocupa por eso.” Es terrible tener que experimentar esas cosas. Ese fue un de los libros que yo nunca leí dos veces, afortunadamente.

Continuando en el **versículo 4- ...ni han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la perdida**. En otras palabras, las personas estaban perdiendo el rumbo. Ellos no se preocupaban por eso, mientras cobrasen su sueldo. **Más bien**, y eso ha sucedido, **las han dominado con dureza y con violencia**. Porque ellos estaban controlando a las personas, haciendo de sheriff, como dice Ron. Ellos controlaban lo que las personas estaban haciendo y cómo lo estaban haciendo y cuando lo estaban haciendo. Y muchos en la Iglesia tenían miedo porque sabían que el ministerio les estaba controlando. Ellos solían contar cuantos miembros asistían a las reuniones y mantener un registro de eso. Y los diáconos podían si alguien habían faltado a alguna reunión. Y si uno faltaba a dos o tres reuniones seguidas uno recibía una llamada preguntado: “¿Dónde estás?” No era algo como: “Te queremos y estamos preocupados por ti.” Pero; “¡Dónde estás!” Era como... El amor ya se había ido. Había algo como un amor fraternal, pero el verdadero amor de Dios, la verdadera preocupación por el bienestar espiritual de otra persona, no. Porque, cuando uno ama realmente uno se preocupa por el bienestar espiritual de los demás. No solamente por el bienestar físico, pero por el bienestar espiritual de otra persona.

Hemos hablado en el pasado con personas que... Eso tiene que ver con el dinero. Porque es difícil para la mente natural entender que a veces dar dinero a otros hermanos no es algo bueno. En realidad es algo que está mal. Y la razón puede ser porque Dios está trabajando con una persona y esa persona está pasando por una prueba, una dificultad para poder crecer espiritualmente. Y entonces venimos nosotros, con nuestro amor y misericordia, y le damos un montón de dinero. Y lo que hacemos es que interferimos en lo que Dios está haciendo, pero lo tomamos como...

Uno de los principios que tenemos es que si alguien quiere dar dinero a otros hermanos siempre hay que comprobarlo con el ministerio, porque el ministerio sabe lo que está pasando en la vida de la persona. Y a veces es mejor que la persona saque sus propias castañas del fuego. A veces lo mejor es dejar que esa persona arregle sus cosas sola. Es mejor no entrometerse y dejar que las cosas sigan su curso. No involucrarse. Dejar que las cosas suceden para que esa persona pueda crecer espiritualmente. No es algo físico. No se trata de dinero. Eso es algo espiritual, que una persona puede aprender. Y si alguien viene y dice: "Ah, yo estaba pensando en dar dinero a esta persona." Puede que el ministro le diga: "No. Eso no sería sabio de su parte. Es mejor que no lo haga." O si usted quiere hacerlo, usted puede dar el dinero al ministerio y el ministerio se encarga de que la persona en cuestión lo reciba, de forma anónima, porque entonces el mérito no es del "yo". ¿Vale?

Hay determinadas maneras de hacer las cosas en el Cuerpo de Cristo, que es lo mejor para las personas espiritualmente, porque lo importante es el bienestar espiritual de una persona. Y aquí en Ezequiel 34, Dios está criticando el ministerio porque ellos no dan atención a los hermanos, no demuestran amor a los hermanos, y están controlando a los hermanos en un nivel físico. Ellos no están preocupados con su crecimiento espiritual o su bienestar espiritual. No les están dando el alimento espiritual.

Andan errantes sin pastor... Esto es exactamente lo que ha pasado. ... **y son presa de todas las bestias del campo, y se han dispersado.** Y uno mira eso a nivel físico y piensa: "Ah, sí, todos están dispersados y los animales, las bestias del campo, les van a matar". Pero esto se refiere a Satanás y a los demonios. Ellos están siendo devorados. Las personas que se marchan del Cuerpo de Cristo, que deciden libremente volver pasar hambre espiritual, terminan siendo presas de "las bestias del campo", "del príncipe y la potestad del aire" que está controlando todos los que están pasando hambre. Ellos vuelven a la hambruna. Ellos han tomado la decisión de volver a pasar hambre. ¡Ellos son un blanco fácil! Si usted fuera un ser espiritual que está tratando de destruir el plan de Dios, y usted sabe que personas que han abandonado la relación que tenían con los miembros del Cuerpo, con Jesús Cristo y con Dios Padre, (pensando carnalmente), ¿qué haría usted? ¡Yo sé lo que usted haría! ¡Usted iba a por ellos! Las personas no entienden a lo que están volviendo. Cuando una persona se marcha del Cuerpo de Cristo ella no entiende a lo que está volviendo.

Versículo 6 - Mis ovejas... Porque somos las ovejas de Dios. Pertenece a Dios Padre y a Jesús Cristo. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Somos un solo Cuerpo, que está unido. ¿Y qué es lo que nos une? La palabra de Dios, la verdad. Eso es lo que nos mantiene unidos, el pan de vida. El pan, el alimento espiritual es lo que nos mantiene unidos. ¿Y qué pasa cuando dejamos de comer de ese pan, de la verdad? Empezamos a pasar hambre porque no estamos de acuerdo con algo, con alguna cosa pequeña en la Iglesia de Dios.

Mis ovejas han andado descarriadas en todos los montes y sobre toda colina alta. Porque eso fue lo que pasó; todos se dispersaron. Nosotros nos dispersamos. Y todos fueron en direcciones diferentes porque no sabían qué hacer. Algunos se quedaron en la confusión que había allí. **Mis ovejas han sido dispersadas por toda la faz de la tierra, y no ha habido quien se preocupe de ellas ni quien las busque.** Porque Dios ha protegido a la Iglesia durante 1.260 días. Y después de eso Dios levantó nuevamente a Su Iglesia en el Día de Pentecostés del año 1998, y ungió un apóstol para alimentar a la Iglesia de Dios nuevamente. Y eso es algo increíble que nosotros entendemos. Y el mundo piensa que estamos todos locos. La forma en que hablamos, como que estoy hablando ahora. “¿Qué quiere decir usted con eso de que alguien... con eso de que hubo una Apostasía y que los pastores eran codiciosos, y que todo el mundo está muriendo de hambre?” Ellos no entienden nada de eso. Pero nosotros lo entendemos. Y los que han pasado por eso, los que lo han sentido en su propia piel, saben mucho más sobre eso de lo que podemos imaginarnos. Y muchas de estas cosas han quedado profundamente grabadas en su mente. Están ahí escondidas y el dolor ha desaparecido debido a eso. Y es sólo cuando hablamos de ello que uno se acuerda de las experiencias, de las cosas por las que esas personas han pasado. “Y no ha habido quien se preocupe de ellas ni quien las busque.”

Por eso, oh pastores, oigan la palabra del SEÑOR: “¡Vivo yo!”, dice el SEÑOR Dios, “que por cuanto Mis ovejas fueron expuestas a ser robadas o a ser devoradas por las fieras del campo, los que se han dispersado, por no tener pastor, y Mis pastores no se preocuparon por Mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a Mis ovejas; por eso, oh pastores, oigan la palabra del SEÑOR”. Así ha dicho el SEÑOR Dios: “¡He aquí Yo estoy contra los pastores... ¡Esa es una afirmación increíble! Imagínense que Dios les diga: “¡Yo estoy contra ti!” Esto debe ser algo asustador, algo muy asustados. El creador del universo lo dice y lo decide. Y esto tiene que ver con las bendiciones y las maldiciones. Él le dice: “Yo estoy en contra de usted.” Es decir: “Todas las maldiciones van a venir sobre usted porque Yo estoy contra usted, debido a lo que usted ha hecho.” Y eso debería hacernos temer, hasta lo más profundo de nuestro ser, ir en contra de Dios, ir en contra de los siervos de Dios. De verdad. Eso debe llenarnos de temor. Pero ellos no tenían miedo entonces. Ellos no temían a Dios. Ellos no estaban allí por obediencia a Dios pero por una razón diferente.

¡He aquí Yo estoy contra los pastores y demandaré Mis ovejas de sus manos! “Vas a pagar por eso.” Y nosotros entendemos que una de las verdades con respecto al ministerio, es que Dios nos les va a dar una oportunidad ahora. Ellos van a tener que esperar a los 100 años. La mayoría de ellos, no todos. Ellos van a tener que esperar.

Dios no va a dar a esos pastores la oportunidad de tomar una decisión. Porque como dijo Ron recientemente en sus sermones, llega un momento en el que uno tiene que tomar una decisión. Como los dos elders que Ron ha mencionado. Uno tiene que tomar una decisión. Y los pastores tenían que tomar una decisión. Cuando el sermón de la Apostasía fue dado el ministerio tuvo que tomar una decisión. “¿Qué voy a hacer?” Ellos ya no tenían el espíritu de Dios. Y ¿cuál es la primera cosa que pasa mente de una persona cuando el espíritu de Dios se va, si esa persona es un miembro del ministerio? “¿Cómo voy a ganarme la vida? Yo he estado haciendo este trabajo desde que he salido del Colegio Ambassador. He estado trabajando en la Iglesia durante 32 años, o 25 años, yo no sé nada sobre las cosas del mundo. No puedo conseguir un trabajo. ¿Qué voy a hacer?” Nosotros ya sabemos la respuesta, sabemos lo que hizo la mayoría. La mayoría ha quedado con su puesto de trabajo. Un tercio de ellos o más ha quedado con las

nuevas enseñanzas. Porque pensaban: “¿Cómo voy a ganarme la vida? No tengo dinero. No tengo ningún ahorro. Y si me pongo en contra de ellos la Iglesia no me va a pagar indemnización de despido, no me va a pagar nada. ¡No voy a recibir nada!” Esa fue la base de su elección.

Y eso por sí mismo debería decirnos mucho acerca de lo que estaba pasando dentro de la Iglesia en aquel entonces, con los pastores. Porque cuando un pastor decide salir de la Iglesia, si el espíritu de Dios estuviera allí, la Iglesia debería pagarles una indemnización. ¿Cierto? Una generosa indemnización. Porque si el amor de Dios estuviera allí, ellos le dirían: “Si usted ya no quiere seguir trabajando con nosotros aquí está su indemnización. Usted ha trabajado durante 30 años, aquí está su sueldo. Aquí está su pago.” Pero en la mayoría de los casos ocurrió todo lo contrario.

Haré que dejen de apacentar a las ovejas... Y eso fue lo que sucedió. Dios retiró Su santo espíritu del ministerio y el pueblo ya no podía ser alimentado. Aunque ellos seguían predicando algo sobre las verdades, el espíritu de Dios ya no estaba allí. Dios quitó Su espíritu del ministerio. Dios quitó Su espíritu de las personas porque ellas ya no se arrepentían de sus pecados, porque como hemos leído en ese proverbio, ellas se volvieron perezosas y vinieron los tiempos de hambre. Vino una hambruna de la palabra.

Y Dios despertó a un remanente de ese sueño espiritual. Y los que han sido despertados de ese sueño, a veces es difícil explicar lo que se siente al estar en un desierto, en la confusión, muriendo de hambre y después ser despertado para “ver” la verdad. El primer sermón... Lo que pasó cuando yo recibí el libro... Yo había escrito a la dirección que ponían porque yo no lo iba a comprar. El libro escrito por el tipo que cree lo mismo que yo... Ron me escribió un correo electrónico y cuando ellos me enviaron el libro también me enviaron un CD. Creo que fue en CD, ¿verdad? ¿Tres CD's? Con 42 sermones sobre cada uno. Ya habíamos dejado las cintas grabadas entonces. Y nos pusimos a escuchar y escuchamos tres sermones seguidos, porque teníamos mucho hambre. Estábamos muertos de hambre.

Cuando uno pasa hambre, cuando uno está muriendo de hambre, cuando uno está en el desierto y alguien le da un vaso de agua y algo de comida, uno lo traga todo de una vez. Uno no se pone a comerlo con calma. ¡Uno lo devora todo! Chris y yo empezamos a devorar todo aquello. 120 sermones. Pensábamos: “¿Cuál vamos a leer ahora?” Y recuerden que habíamos estado luchando con el ministerio durante unos 2 años y medio, 3 años. No sabíamos por qué, pero estábamos siendo atraídos lentamente. O a lo mejor estábamos siendo atraídos pero yo era muy lento en responder.

Y entonces empezamos a escuchar un sermón de Ron sobre Ezequiel 34. *Testimonio Contra el Ministerio*. Ese fue el primer sermón que escuchamos. Y en ese entonces seguíamos reuniéndonos en el Sabbat con la Iglesia de Dios Unida. Pero cuando oímos ese sermón en un instante, en un solo instante, sabíamos exactamente de qué se trataba, porque lo habíamos vivido. Un sermón, de 120. No fue el primero que escuchamos pero fue el más certero. Y Dios nos había hecho pasar por una batalla con el ministerio, y aquí estaba un *Testimonio Contra el Ministerio*, y nosotros lo supimos desde entonces. Diciembre del 2005, ¿verdad? ¡Increíble!

Normalmente los sermones que doy suelen ser de hora y media, pero hoy voy a hablar un poco más porque he creado algunas expectativas, de las que voy a intentar hablar lo más corto posible.

Salmo 33. Yo me emociono un poco. Y ustedes lo entenderían si hubieran despertado y pudiesen entender lo que le pasado. Eso es algo emocionante a uno. A mí por lo menos.

Salmo 33: 1- ¡Alégrese, oh justos, en el SEÑOR! Y solo podemos ser justos si el espíritu santo de Dios está en nosotros. Si Dios no está en nosotros no somos justos. Estamos entregados a nosotros mismos. Estamos entregados a la carne, a la concupiscencia de la carne y a la soberbia de la vida. A todas esas cosas. Y ser justos significa que tenemos el espíritu santo de Dios, y entonces podemos alegrarnos. Y espero que después de ese sermón nos alegrarnos más por nuestro llamado o porque hemos sido despertados. Porque es una cosa increíble, que nosotros a menudo subestimamos. Y las personas que se marchan del Cuerpo de Cristo se olvidan de su llamado.

Yo recuerdo muy bien el día en que Dios me ha llamado. Recuerdo muy bien el día en que fui bautizado. Recuerdo lo que pasó con Chris y conmigo. Recuerdo que solíamos salir por las mañanas, porque estábamos siendo llamados y estábamos buscando a la Iglesia de Dios. Chris escribió una carta a la Iglesia. Queríamos saber el nombre de la Iglesia. La Iglesia de Dios, sí. Pero ¿cuál era el nombre? Sabíamos que había una Iglesia de Dios. Sabíamos que era una iglesia que tenía congregaciones en todo el mundo. Pero ¿cómo se llamaba?! No podíamos “ver” todavía. Y sabíamos sobre el diezmo, pero yo todavía iba a la iglesia católica. Y en aquel entonces yo tenía un buen sueldo. Y he tomado todo aquel dinero y he ido a la iglesia católica. Y cuando ellos pasaron la bandeja de la recolección yo he metido todo el dinero allí. Éramos bebés todavía. Hemos aprendido poco a poco. Y entonces nos dimos cuenta de que de que teníamos que dar el diezmo a la verdadera Iglesia de Dios, no a la iglesia de Satanás. Fuimos aprendiendo poco a poco.

Y hemos pasado por la experiencia de guardar por primera vez el Sabbat escuchando un sermón en nuestra casa, solos. Y en el primer Sabbat hemos estado allí sentados todo el día comiendo. Y al final del día estábamos agotados porque habíamos comido mucho y no habíamos hecho nada. “¡Eso es una locura!” Y decidimos que el siguiente Sabbat íbamos a dar un paseo por la playa. Y fuimos a dar un paseo por la playa y volvimos agotados. Cinco horas caminando por la playa es demasiado. Pero hemos aprendido con el para qué es el Sabbat, Dios nos ha dado este conocimiento. El Sabbat es para que recibamos el alimento que Dios nos da. No es un día para tener tiempo libre o para descansar. Cualquier persona puede descansar en ese día. Dejar de trabajar. Algunas personas lo hacen en los viernes. Algunas personas lo hacen en los lunes. Algunas personas lo hacen en los domingos. No muchos, pero algunos lo hacen. Pero para nosotros el Sabbat es el día en que Dios nos alimenta, nos da el alimento espiritual para que nosotros no pasemos hambre.

Dios no quiere que haya hambre de la palabra en Su Iglesia. Y no hay hambre, mientras haya un apóstol. Eso nos da una gran tranquilidad. Yo sé que los que han pasado por eso lo pueden entender más que los que no lo han vivido. Porque es una cosa increíble cuando se tiene acceso a la verdad. Es algo increíble.

Nosotros somos los justos y podemos alegrarnos porque Dios nos ha despertado, porque Dios nos ha llamado. Debemos alegrarnos por eso, debemos dar gracias a Dios por Su gran misericordia para con nosotros. **A los rectos**, a los que tienen el espíritu de Dios, **es hermosa la alabanza**. ¡Es una cosa maravillosa! Eso es lo que Dios requiere de nosotros, que entendamos quienes somos. Porque si no

entendemos quienes somos no vamos a alegrarnos, no vamos a estar agradecidos. Vamos a ser ingratos. Pero si podemos “ver” lo que somos sin el espíritu de Dios, que eso es la cosa más terrible que le puede pasar a cualquiera en esta sala es perder el espíritu de Dios a causa del pecado sin arrepentimiento. Esa es la cosa más terrible que nos puede pasar. Ser nuevamente a las bestias, volver al mundo, es una cosa aterradora. Y eso me pasó una vez. Nos ha pasado una vez a todos los que hemos sido despertados. Y uno no sabe muy bien, no lo entiende. Pero debemos reverenciar a Dios, respetar a Dios, mostrar admiración por Dios, y un gran temor a perder el espíritu de Dios.

Dios quiere que seamos agradecidos. Y es una cosa hermosa cuando somos agradecidos a Él por nuestro llamado, o porque Él nos ha despertado, cuando somos agradecidos a Dios por la verdad, por tener un apóstol, porque hemos sido llamados en el tiempo del fin. Debemos estar muy agradecidos por ello. Porque hay miles de millones de personas por ahí que no saben nada en absoluto, que están pasando hambre y no lo saben.

Versículo 2 - Den gracias al SEÑOR con lira; cántenle con arpa de diez cuerdas. Cántenle un cántico nuevo; háganlo bien, tocando con júbilo. Con alegría delante de Dios. **Porque la palabra del SEÑOR es recta...** Es correcta. La verdad es correcta. Si tenemos el espíritu de Dios entendemos esto. Entendemos que se trata de la intención espiritual de un asunto.

Hombres y las mujeres son iguales. ¿Qué significa eso? ¿Qué quiere decir eso, si miramos la intención? Porque conozco a mucha gente que trata a las mujeres con más respeto que muchos de los hombres en la Iglesia de Dios. Ellos lo hacen porque eso fue lo que aprendieron desde niños. ¿Pero qué significa eso? Eso no tiene ningún sentido si el espíritu de Dios no está en ello. Si no estamos trabajando para cambiar nuestra naturaleza, para disciplinar a nuestro “yo”, si no estamos tratando de averiguar lo que Dios está diciendo a nosotros, que somos todos iguales ante Sus ojos, que todos vamos a entrar... vamos a tener la oportunidad de entrar en ELOHIM. Esa es la oportunidad que Él nos da. Lo importante es como tratamos a los demás.

Y debemos dar gracias a Dios porque entendemos esto. Porque el mundo no lo entiende. Si alguien trata a otra persona bien, el motivo detrás de esto es egoísta. Ellos no lo saben, no lo puede ver, eso no es siempre obvio, pero es egoísta. Ellos siempre buscan obtener algo a cambio. Es decir, si tratan bien a las mujeres ellas no les van a dar la lata. Es por eso que ellos las tratan bien. Siempre hay algo detrás de eso. Hay un motivo detrás de eso. Es más fácil para el hombre tratar bien a las mujeres, porque si no lo hacen estarán en un gran problema. “Sí, querida.” O viceversa. Hay situaciones así. Porque siempre hay un motivo detrás de eso. Mientras que nuestro motivo es según Dios. Nuestro motivo es que estamos dispuestos a sacrificar a nosotros mismos para el bien de otra persona. Y sacrificar duele. Si el sacrificio no hace daño a nuestra mente carnal natural, probablemente es porque no es ningún sacrificio. Estamos dando esperando recibir algo a cambio. Y a lo mejor tenemos tiempo para leer algunos versículos sobre eso.

Porque la palabra del SEÑOR recta es, y toda Su obra ha sido hecha con verdad. No hay engaño en Dios. ¡No hay! Satanás es el engañador. Él es el autor de todo engaño. Pero en Dios no hay engaño. Dios no engaña a nadie. Dios no nos está engañando cuando Él nos llama, o nos despierta, y nos pone en Su Iglesia. Eso no es un engaño. Dios nos ama y quiere darnos algo. Y es algo maravilloso cuando se piensa en ello. ¡Dios, todo Su ser, quiere dar algo a usted y a mí! Él quiere darnos ELOHIM, quiere que seamos

parte de Su Familia. ¡Uf! No se puede medir esas cosas. ¡Tenemos acceso a cosas increíbles! No hay engaño en la naturaleza de Dios. Él no hace nada para engañar o para conseguir algo a cambio. Él quiere darnos algo. Algo... ¿Qué somos en realidad? Sólo polvo de la tierra. No somos nada. Pero Dios nos quiere darnos algo, quiere transformarnos en seres espirituales. Hacer algo de la nada. Increíble. No vamos a pecar nunca más.

Y Dios nos ha creado de esta manera por esa razón. Dios nos ha creado egoístas para que aprendamos a luchar contra el egoísmo, para que entendamos lo que realmente somos, y entonces poder tomar una decisión en la vida. Llega un momento en el que vamos a tener que tomar una decisión: “Esto es lo que yo quiero, pase lo que pase.” Pase lo que pase. ¿Alguien nos rechaza? ¿A quién le importa que nos rechacen? ¿Quien se preocupa con lo que piensan las otras personas? Ellas piensan todo tipo de cosas sobre nosotros. ¿Y eso nos importa? Debemos preocuparnos de lo que Dios piensa de nosotros. Eso es lo que debería importarnos. Eso es lo más importante.

Él ama la rectitud y la justicia... Y eso tiene que ver con nuestra manera de pensar, si Dios habita en nosotros. **De la misericordia del SEÑOR está llena la tierra. Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos.** Y esto revela el gran poder de Dios, que nosotros solemos limitar. Nosotros limitamos a Dios. De verdad. Limitamos a Dios por naturaleza. Porque somos seres humanos físicos y miramos las cosas físicamente. Al igual que ellos querían ver el pan físico, querían ver el maná. Pero nosotros, por naturaleza, limitamos a Dios. Dios puede hacer cualquier cosa. Dios puede cambiar lo que sea. Dios puede proveer cualquier cosa en tiempos difíciles.

Por la palabra del SEÑOR, las palabras que Él pronunció, **fueron hechos los cielos. Todo el ejército de ellos fue hecho por el soplo de Su boca.** Él lo dijo, según Sus pensamientos, y todo se hizo. **Él junta como un montón las aguas de los mares, y guarda en depósitos los océanos.** Un lugar de almacenamiento de agua, en los polos de la tierra, el hielo. Y como sabemos, en el tiempo del fin de los cielos van a caer bloques de granizo de cientos de kilos que causaran mucha destrucción. Y Dios guarda esas cosas. Él tiene ese poder. Él tiene poder para hacer todas esas cosas y Él puede librarnos en el momento que quiera. Eso no es nada para Dios.

La cosa más difícil para Dios es lo que Él está haciendo ahora, trabajando conmigo y con ustedes. ¡Eso es lo más difícil! Nosotros nos resistimos a Dios. La creación física no se resiste a Dios. Dios puede tomar un animal y cambiar su temperamento o su naturaleza. Es no es nada para Dios. Él cambio las lenguas. Todos hablaban la misma lengua en un momento y el momento siguiente había unos setenta idiomas. ¿Cómo fue que eso ocurrió? Eso no es nada para Dios. Pero cuando se trata de los seres humanos, eso es diferente, porque nosotros, por la naturaleza, nos resistimos a Dios.

Creemos que sabemos más que el apóstol de Dios. Por mucho que alguien lo quiera negar todos nosotros hemos pensado esas cosas alguna vez. Porque eso es natural. Es natural pensar ciertas cosas. Pero lo importante es lo que hacemos con esos pensamientos, si tratamos con ellos de inmediato o no.

Dios tiene el poder para hacer cualquier cosa a nivel físico. No es nada para Dios cambiar la naturaleza de los animales. Por ejemplo, hacer con que los leones empiecen a comer hierba no es nada para Dios,

cambiar su sistema digestivo. Como la sanación. Eso no es nada para Dios, si esa es Su voluntad. Somos Su creación. Él puede hacer con nosotros lo que quiera.

...y guarda en depósitos los océanos. Tema al SEÑOR toda la tierra. Que toda la tierra tema a Dios, reverencie y honre a Dios. Y las únicas personas en esta tierra que pueden reverenciar y honrar a Dios son los miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, los que están en Su Templo. Eso es todo. Son muy pocos. El resto de los habitantes de la tierra no temen a Dios. Y la realidad es que ellos no quieren a Dios en su vida, en su mayoría. Ellos no quieren a Dios. Para eso uno tiene que ser llamado por Dios.

Témanle todos los habitantes del mundo. Y ese tiempo se acerca. Estamos cerca del momento en que eso se hará realidad. “Que todos los habitantes del van a temer a Dios”, Porque eso es lo que va a pasar. Eso es lo que va a pasar durante el Milenio. Eso es lo que va a pasar en los 100 Años. Las personas van a tener miedo de perder el espíritu de Dios. Algunas. No todas. Ellas van a tener miedo de hacer lo que está mal, van a tener miedo de tener a Dios en su contra. Imagínense lo que es tener a Dios en su contra. ¡Qué cosa terrible!

Porque Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió. El SEÑOR hace nulo el consejo de las naciones... Y ¿cuántas personas creen eso? ¿Cuántas personas creen eso? Los políticos no creen que Dios es quien los pone en el poder o los quita del poder. Ellos creen que ganan las elecciones. De verdad. Eso es lo que creen. Porque dijeron algo , o hicieron algo. Y por primera vez la política estadounidense ha dominado las noticias en Australia, porque uno de los candidatos era alguien que va en contra de la burocracia de y de la política establecida, y a la mayor mayoría de los medios de comunicación le llamaba la atención todas esas cosas. Algunos de nuestros políticos incluso decían de todo sobre los políticos americanos. ¡Las cosas estaban ralmente fuera de control! Pero las personas no entienden lo que dicen esos versículos, que “Dios hace nulo el consejo de las naciones”. Es el poder de Dios que lo hace todo. Él lo permite o no lo permite.

Al fin y al cabo no hace mucha diferencia quien está en el poder en Estados Unidos o en Alemania o en China, ¿verdad? Porque Dios colocará en la mente de ellos lo que hay que lograr. Si Dios quiere que las cosas sucedan, Él pone eso en la mente de esa personas y ellas hacen lo que Dios quiere que hagan. Como el faraón. Dios llevó al faraón a hacer lo que él hizo hasta un determinado punto, con un propósito: para demostrar Su gran poder. ¡El poder de Dios! Para demostrar que si alguien se resiste a Dios, Dios está en control. Daba igual lo que decía el faraón. Daba igual si decía sí o no. Dios quería que Su pueblo saliera de Egipto en el 15 ° día, en el día después del Pesaj por la noche. Y, ¿saben qué? Nada los pudo detener. ¡Israel salió en ese día!

Entonces, ¿por qué tener miedo, hermanos? ¿Por qué temer a lo que sea? La voluntad de Dios se hará. Si por alguna razón cualquier persona del Cuerpo de Cristo tiene que perder la vida, ¿es eso un gran drama? ¿En serio? Es difícil para la familia, pero en el fondo, la realidad es que Dios puede hacer cualquier cosa. Dios puede hacer cualquier cosa. Dios controla todas las cosas. Es Dios logra todas las cosas. Dios permite que las cosas sucedan. Pero cuando Dios quiere intervenir, hacer con que algo suceda, eso sucede exactamente como Dios lo ha planeado, y exactamente en el momento que Él quiere que esto ocurra.

...y frustra los planes de los pueblos. Las personas pueden hacer planes. “Vamos a hacer esto o lo otro. Vamos a ir hasta Marte. Vamos a volar (por cuántos años) a Marte”. Y las personas se han ofrecido para ir,

sabiendo que no hay regreso, pero ella quieren ir. Si la gente... la gente hace planes. Pero si Dios decide que nadie va a ir a Marte, nadie va a ir a Marte. Los planes de los hombres. Ellos quieren construir cosas, quieren cambiar esto y lo otro, quieren construir muros para impedir la entrada de los mexicanos. Ellos pueden tener todos esos planes. Todo es maravilloso, ya sabes, si no el sentido de que estoy de acuerdo con eso. Y es maravilloso tener planes, los planes de los hombres. Pero son solamente eso, planes de los hombres. No habrá ningún muro en la frontera de México, si Dios no quiere que haya. Si Dios decide que eso no es lo que va a pasar en tiempo del fin a ciertos pueblos, y no sabemos cómo Dios va a trabajar con esas naciones, eso no va a suceder. Porque los planes de los hombres son sólo los planes de los hombres. Nuestros planes, que a menudo son a nivel físico, sabemos si los vamos a cumplir, ¿verdad? Yo tenía planes de hacerme muy rico. Los planes de los hombres no se permanecen. No tienen efecto.

El consejo del señor permanece para siempre... porque Dios va a lograr Su plan. Dios va a tener una Familia, ELOHIM. Y si ustedes y yo vamos a ser parte de ella – eso es otra cosa. Pero Dios va a tener una Familia. Los 144.000 estarán aquí. El Milenio vendrá. Y los 100 años también. La existencia de Satanás llegará al fin. Esas cosas van a suceder. Son reales. ¡Van a suceder! Nada se interpondrá en lo que Dios ha dicho, porque Su consejo permanece para siempre. Y nosotros tenemos una oportunidad, una increíble oportunidad. Pero vamos a ser parte de eso o no, depende solamente de nosotros. Y usted no puede culpar a nadie si usted no permanece firme hasta el final. Si yo no permanezco firme hasta el final, la culpa es mía. No es culpa de Dios, la culpa es mía, a causa de las cosas estúpidas que he decidido hacer.

El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre, y los pensamientos de Su corazón, (Su mente) por todas las generaciones. Sea en la época que sea, Dios es quien pone a alguien en el poder o quita el poder de alguien, de acuerdo a Su voluntad.

Miren a lo que Daniel dijo sobre la estatua. ¡Increíble! Profecías increíbles. La forma en que Dios ha levantado los diferentes reinos. ¡Dios lo hizo! Ningún ser humano lo hizo. Dios dijo: “Esto es lo que va a pasar”. Y si las cosas van en una determinada dirección Dios va a influir en el resultado. Increíble. Pero el ser humano subestima la gloria de Dios y el poder de Dios.

Versículo 12 – Bendita es la nación cuyo Dios es el SEÑOR... ¿De que se está hablando aquí? ¿Qué nación usted conoce cuyo Dios es el SEÑOR? ¡Ninguna! No hay ninguna. Esto está hablando de la verdadera Iglesia de Dios, de la Iglesia de Dios-PKG. “Bendita es la Iglesia de Dios-PKG cuyo Dios es el SEÑOR!” Somos los únicos que conocen a Dios, el SEÑOR, YAHWEH ELOHIM. ¡Nosotros somos los únicos! ¡Increíble! Y nosotros subestimamos a Dios y lo que Él nos ha dado. De verdad que lo hacemos, hermanos. Yo lo hago a veces. Y cuando hablo de eso en los sermones yo generalmente me refiero a mí mismo. Así que, no me entiendan mal.

...el pueblo al que Él ha elegido... ¿Dónde están? Aquí estamos. Y también aquellos que eventualmente pudieran escuchar esto. Es de ellos que esto está hablando. **Bendita es la Iglesia de Dios, cuyo Dios es el SEÑOR, y el pueblo que Él (Dios Padre) ha elegido por herencia.** No hay nadie más a quien ese versículo puede referirse, excepto nosotros. Aquí se está hablando de nosotros. Y cada vez que leemos esto debemos estar agradecidos a Dios porque somos aquellos a quien Dios se está refiriendo en ese Salmo. Eso es increíble.

El SEÑOR ve desde los cielos; mira a todos los hijos del hombre. Sí. Si pensamos que podemos esconder un pecado y salirnos con la nuestra es que estamos muy engañados... Bueno, no sé donde estamos. ¡Dios lo ve todo! ¡Cada pensamiento ! Pero no se trata del pensamiento en sí, se trata de lo que hacemos con ese pensamiento. Porque si estamos luchando, eso no será un problema. Dios es misericordioso, Él nos perdona si estamos dispuestos a perdonar a los demás, si estamos dispuestos a luchar. Y eso no será un problema. Cuando una persona tiene un mal pensamiento en su mente – y yo los tengo Yo levanto mi mano – pero ese no es el problema. El problema es qué hacemos con ese pensamiento. Ese es el problema. Y tengo que tratar con eso rápidamente porque yo no quiero pensar de esa manera. No quiero ser de esa manera. Esa es la clave. Y eso es lo que Dios está buscando. Eso es lo que Él quiere que hagamos. Y Él me ha elegido, me ha llamado para ser parte de Su herencia en algún momento en el tiempo. Y cuando eso será, depende de la voluntad y del propósito de Dios. No depende de mí. Yo no puedo influir en nada de eso. Pero Dios me ha elegido.

El SEÑOR ve desde los cielos; mira a todos los hijos del hombre. Nada está oculto para Dios, hermanos. Si usted piensa que se está saliendo con la suya, nada está oculto para Dios. **Desde el lugar de su morada observa a todos los habitantes de la tierra. El que forma el corazón de todos** ellos de forma individual. Y usted podría decir: “¿Qué es eso?” Pues bien, el propósito de la vida es que Dios transforme su mente y mi mente, de forma individual. Eso no es una cosa colectiva; eso es individual. Y estamos todos en diferentes niveles, todos hemos pasado por diferentes experiencias, para diferentes propósitos, para poder encajar perfectamente en el Templo de Dios, en lo que Dios está haciendo. Algo del que no “vemos” mucho todavía. No lo “vemos”, pero que va a ser algo fascinante.

Dios forma nuestra mente si estamos dispuestos a someternos a eso, si queremos ser formados. Lo más importante es que queramos ser formado. Tenemos que desear esto. Tenemos que desearlo con todo nuestro ser, y estar dispuestos a renunciar a lo que sea por ello. Y eso significa lo que sea, toda nuestra vida, lo que sea.

El que formó el corazón de todos ellos de forma individual... Y eso puede suceder a personas que no sabemos, que no han sido llamadas al Cuerpo de Cristo todavía. Dios puede estar trabajando con ellas, en su mente, en estos momentos. No sabemos nada sobre el poder de Dios. Él podría estar trabajando con millones de personas de las que no sabemos nada al respecto. Para llevarlas a un punto de entendimiento o poner algo en su pensamiento. **...y considera/comprende todas sus obras.**

Ningún rey/gobierno se salva por la multitud de un ejército. No es por nuestro propio poder. Nosotros no vamos sobrevivir a lo que se avecina por nuestra propia fuerza, por tener un ejército, por tener seis meses de suministro de agua y alimentos. Eso no va a hacernos sobrevivir. Es Dios y Su poder quien va a hacernos sobrevivir a todo esto. Y nadie ni nada más. Es por eso que tenemos que esperar en Dios y confiar en Dios.

Y si no tenemos cuidado, eso para nosotros son simplemente palabras al viento. Como por ejemplo, “esperar en Dios.” “¡Y vaya! Él toma Su tiempo”. Después de diez minutos. “Dios está tardando mucho”. Esperar en Dios es algo totalmente diferente. Es un principio espiritual, es algo espiritual. Y “confiar en Dios.” Es fácil decir: “Yo confío en Dios.” pero vamos a aprender lo que significa confiar en Dios. Si todavía no hemos aprendido, si todavía no lo sabemos, esperen porque esto está viniendo. Porque vamos a

tener que confiar realmente en Dios, en la palabra de Dios. Tenemos que saber lo que sabemos, la verdad, y ser parte de la verdadera Iglesia de Dios.

Un hombre valiente no escapa por su mucha fuerza. Un caballo es una vana esperanza de seguridad... Cualquier cosa física es algo vano. Si en nosotros mismos, o si confiamos en algo fuera de lo que Dios nos ha dicho, estamos siendo necios. **...a pesar de su gran fuerza no podrá librar.**

El ojo del SEÑOR está sobre los que le temen... ¿Quién son estos? Temer a Dios es tener respeto por Dios. Es obedecer a Dios. Y ¿quién hace eso? El ojo de Dios, Dios está cuidando y se preocupa por nosotros. Dios está con nosotros. No está con otras personas en el mundo. Él está con nosotros. **...sobre los que esperan en Su misericordia.** ¿Y cuando esperamos en Su misericordia? Cuando nos arrepentimos. Esperamos que en Su misericordia porque nos arrepentimos. Si no estamos arrepintiéndonos no estamos esperando en Su misericordia, porque no queremos Su misericordia, no estamos arrepentidos. **Para librar su vida de la muerte, física y espiritualmente, y para darles vida en tiempos de hambre.**

Y nosotros somos bendecidos porque no tenemos que pasar por tiempos de hambre. Y todo indica que no habrá hambre de la palabra de Dios en el futuro. Pero podemos pasar hambre en nuestra vida debido a nuestras elecciones. Pero tiempo de hambre de la palabra dentro del ministerio, eso no va a ocurrir nuevamente. Todo apunta a que ese no va a ser el caso. Cuando los 144.000 no habrá hambre. Y mientras tengamos al apóstol de Dios predicando la verdad, no habrá hambre. Pero eso no quiere decir que no podemos pasar hambre a causa de alguna estúpida decisión que tomamos.

Versículo 20 - Nuestra vida espera en el SEÑOR. Él es nuestra ayuda y nuestro escudo. Él es quien provee para nosotros, física y espiritualmente. Por eso, nuestro corazón se alegra en Él, porque en Su santo nombre hemos confiado. Sea Tu misericordia, oh SEÑOR, sobre nosotros, porque en Ti esperamos.

Y para concluir, hermanos, voy a decir un par de cosas sobre el hambre espiritual. Ha habido una gran hambruna de la palabra en la Iglesia en el pasado. Y algunos de nosotros hemos vivido eso. Y todavía podemos pasar hambre espiritual en nuestra vida, individualmente, pero eso no va a pasar en la verdadera Iglesia de Dios la palabra de Dios está siendo predicada, el Logos. Dios ha levantado a un apóstol para que nos enseñe, un fiel ministerio que está enseñando sobre el poder y la gloria de Dios. Eso no volverá a pasar en la Iglesia, pero eso no quiere decir que no puede pasar a nosotros. Todos los que se han marchado de la Iglesia están pasando por una hambruna espiritual ahora. Cada persona. Pero ellas no lo saben.